ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV | Madrid, febrero de 1922. | NÚM. 34

SUMARIO

ROBERTO FERNÁNDEZ BALBUENA ..... Los rascacielos americanos.

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE ..... Santa María de Yermo.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS ..... Las murallas que caen.

LA REDACCIÓN..... Proyecto de retablo para una iglesia de trinitarios.

Libros, revistas, periódicos.

LOS RASCACIELOS AMERICANOS (1)

«I raise a wice for far superbe themes for poets and for art,
to exalt the present and the real...»

WALT WHITMAN, *Leaves of grass.*

Reúno bajo este título, no la exposición concreta y organizada de un tema determinado de nuestra profesión, sino un conjunto de notas diversas, acotaciones de ideas acaso contradictorias, elementos de juicio que, por falta de condiciones propicias, no he podido llevar a su último extremo.

Mi labor en estos dos últimos años fué forzosamente fragmentaria; a toda ella le falta un proceso de síntesis, incompatible con las condiciones en que ha sido desarrollada.

Cualquiera de las especialidades de nuestra profesión me brindaba en Italia, en Francia, en los Estados Unidos, materia abundante para investigar: los problemas de urbanización, la decoración pictórica y escultórica en la arquitectura, las posibilidades estéticas de los nuevos materiales, la enseñanza profesional, las cada vez más atrayentes cuestiones de capital y trabajo en su relación con la construcción, la

(1) Memoria presentada por su autor como pensionado de Arquitectura de la Academia de España en Roma.

Biblioteca Nacional de España

arquitectura de postguerra y restauración de las ciudades y monumentos destruídos, por no hablar de los mil temas concretos profesionales que en esos países han alcanzado interpretaciones interesantes.

Colocado en condiciones especiales de vida, he resbalado al margen de todas ellas, obligado a ocuparme en actividades ajenas casi en absoluto a mi condición de arquitecto.

Acaso por no haber llegado a apurar ninguno de esos temas, he ido a parar, desde un somero examen de los rascacielos, al análisis — me temo que difuso — de ideas que parecen encerrar muchos de esos problemas.

* * *

Reuní varios datos gráficos, los que me fué posible, de los *sky-scrapers* americanos. Al ir compenetrándome con algunas de las características de la arquitectura de los Estados Unidos, se suscitaban para mí las interrogaciones de todo género, y el problema que se me presentaba más interesante era el de la calidad estética de la construcción actual.

Me falta, pues, para dar forma de monografía o memoria a estos apuntes, el haber apurado el examen técnico de los rascacielos, en los que yo veo como exaltada, llevada a su último extremo, lo que no vacilo en calificar de cualidad primordial de la actual arquitectura: el utilitarismo.

* * *

Existe, creo, un cierto nexo entre todas mis acotaciones; he sido llevado, al iniciar el examen de un hecho sin precedentes en la historia de la arquitectura — cual es el nacimiento y la multiplicación prodigiosa de un nuevo tipo de edificación —, a estudiar el problema del estilo, y con él, el de el eclecticismo actual, que bucea con inquietud enfermiza en las aguas peligrosas de la erudición.

* * *

Todas mis notas se refieren a estas cuestiones. No pretendo responder definitivamente a las preguntas que encierran. Muchas de ellas, repito, envuelven conceptos contradictorios, les falta un necesario proceso de síntesis, de eliminación o de justa valoración de ideas acaso equivocadas...

No me atrevería a sostener como definitivas las conclusiones que de ellas parecen desprenderse: el fracaso del academismo, la afirmación de la Ingeniería como principio del que pudiera arrancar la nueva arquitectura.

Ni pretendo tampoco, al hablar de América, exponer juicios definitivos. Cuando no se dispone ni del tiempo ni de los elementos necesarios para entrar a fondo en la vida de un país, es, por lo menos, peligroso el querer elevar a la categoría de principios, y, sobre todo, de generalizaciones, las que no pueden pasar de sensaciones impresionistas, como tales de momento.

Biblioteca Nacional de España

Mis experiencias son más bien de un orden vago y sentimental, enseñanzas en las que podrá haber influído mi íntima formación, nunca lecciones concretas.

Juan Cristóbal — en el libro de *Romain Rolland* — escucha de labios de su tío, el aventurero, estas palabras: ... *un héros, c'est celui qui fait ce qu'il peut. Les autres ne le font pas.*

La que yo he podido hacer ha sido bien parva labor.

* * *

El rascacielos, nacido de necesidades ineludibles, como solución de un problema de utilidad y de economía, encierra en sí tal expresividad, que se recuerdan las palabras de George Moore:

Spires are so beautiful that we would fain believe that they will outlast creeds; religion or no religion we must have spires, and in town and country-spires shoving between trees and rising out of the city purlieus.

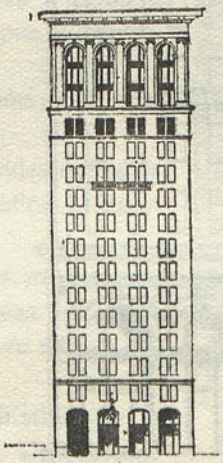
No pretende Moore afirmar la eternidad de la *aguja;* parece más bien una profecía de lo que son muchas ciudades americanas actuales, de lo que es, sobre todo, Nueva York en *down-town.*

* * *

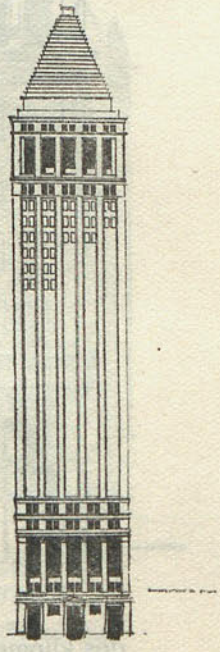
Efectivamente, en la construcción actual se manifiesta una tendencia hacia la altura.

No la informa el espíritu que levantó los obeliscos, el sentido de eternidad que hizo hacer las pirámides egipcias...

No existe en ella el perfume de plegaria que elevó las agujas medievales.



Nueva York. — Brogan Building.



Nueva York. — Bankers Trust C°. Building.

La torre de la catedral era la antena y el mirador de una población; era, hecho piedra, el deseo de un pueblo de purificarse buscando por encima de la vida la limpieza del azul.

Hoy es difícil buscar en la silueta de una población moderna el acento místico.

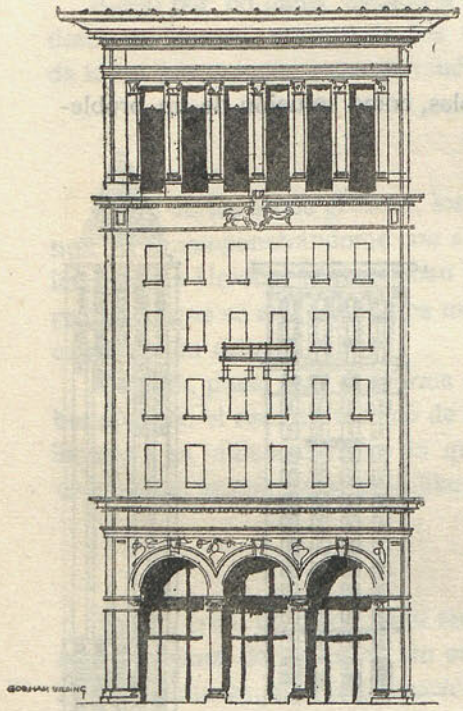
Los edificios civiles invaden todo con sus moles, cada día más gigantes, y las torres de las iglesias quedan enterradas entre ellas como inútiles y silenciosas.

Nueva York, en la región que está debajo de City-Hall, es hoy un bosque de torres gigantescas que se elevan con la audacia brutal del instinto práctico por encima del resto de las construcciones: museos, bibliotecas, iglesias, universidades, teatros...

* * *

Biblioteca Nacional de España

Nueva York, ha dicho Van-Dyck, es una ciudad en la que ocurren muchas cosas sin precedentes en la Historia de la Humanidad. En ninguna ciudad del mundo aumenta la población anualmente en 500.000 habitantes. En ninguna ciudad se han invertido 200 millones de dólares en construcciones en un año. En parte alguna alcanzan los terrenos los fabulosos precios que en ella, precios que han dado lugar a las formidables especulaciones de las que surgen los multimillonarios norteamericanos. Rápidamente se han transformado algunas avenidas — la Cuarta, por ejemplo —, de un conjunto de viejos comercios de dos o tres plantas, en alineaciones de rascacielos dedicados a Empresas comerciales e industriales diversas, a locales para oficinas.



Nueva York. — Gorham Building.

Es difícil al hablar de América, en general, de Nueva York, Chicago, Pittsburg, en particular, el esquivar los áridos enunciados numéricos, en los que los millones se acumulan...

Son formidables las empresas municipales: la traída de aguas de las Castkill Mountains, que cuesta 176 millones de dólares; el *túnel* que lleva el *sub-way* a Nueva Jersey — la obra de Mac Adoo —, prodigio de cimentación; líneas ferroviarias que se construyen en plazos inverosímiles, en las que se invierten 300 millones...

Es vertiginosa la vida en una población en la que existen 29.700 fábricas, en la que los tranvías transportan anualmente 452 millones de pasajeros, y los *sub-way* y *elevated* dos millones diarios...; en la que hay un puente — el de Brooklyn — elevado 40 metros por encima del río, de dos kilómetros de longitud, por el que circulan 25.000 personas, por el que pasan 1.200 trenes y 1.200 tranvías diarios...

* * *

«We do not blame thee, elder World...
Looking back on thee, seeing thee to thy duties, grandeurs,
through past ages bending, building,
We build to ours to-day.»

WALT WHITMAN, *Leaves of Grass.*

«América es una palabra que suena a promesas de innovación, de futuro, de más allá.» (Ortega y Gasset.)

No estaba ligada la América del Norte por las fuerzas que al viejo mundo encasillaban en los derroteros estrictamente fijados por muchos siglos de tradición.

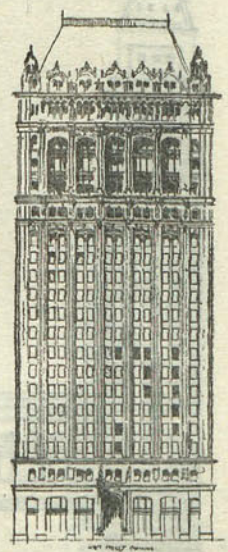
«Le passé n'était point derrière le présent — dice Firmin Roz — avec ses exigen-

Biblioteca Nacional de España

ces et ses complications de toute sorte, intérêts contraires à concilier, passions à ménager, rancunes à assouvir, injustices à redresser, inégalités à supprimer. Une héritage ne pesait sur les mains libres des travailleurs.

»Le sens de leur activité ne se trouvait point déterminé par des directions antérieurs et leur éffort se tournait spontanément vers l'avenir, s'orientait naturellement vers l'œuvre necessaire. La volonté et l'action se concentraient sur une seule fin: la production de la richesse. C'était une condition *primordiale* de la vie avant d'être une *ambition*.»

La necesidad y condiciones especiales han hecho que un pueblo apenas nacido sintetice en toda su crudeza la meta a que va a parar la vieja Europa en su carrera en pos de la civilización. Ese pueblo, organizado conscientemente en vista de un esfuerzo concreto, en el que todas las exaltaciones del maquinismo, de la eficacia, del sentido positivo de la vida, de todos los aspectos actuales, en suma, hallan su expresión llevada a un límite inverosímil, parece a primera vista presentarnos enfrente de la civilización europea las características de una civilización americana.



Nueva York. — West Street Building.

Creo, sin embargo, que esa aparente oposición nace sólo de una diferencia de intensidad.

¿No puede definirse el tipo europeo de las grandes capitales con las mismas palabras con que Jules Huret define al americano?

«Un hombre que lleva en el espíritu nociones muy netas, pero muy breves, sobre las cosas y sobre las ideas. No generaliza casi nunca, porque la generalización exige *du rêve*, y estamos ante un pueblo de hombres de acción.»

Acaso el yanqui tiene más desarrollado el instinto de la mecánica, el de la organización, el del comercio... Un profesor americano presentaba a sus compatriotas el dilema que para América significa la evolución actual, y lo resumía en dos palabras evocadoras: Cartago o Grecia. El positivismo, el espíritu comercial, la inquietud egoísta, de una parte, y de la otra, la vida intelectual, la belleza, la serenidad...

En esas dos palabras están sintetizadas las dos formas de civilización posibles hoy día...

¿Será preciso admitir como inevitable la orientación cartaginesa?

Para un arquitecto moderno sería colocarlo fuera de la realidad el querer enfrontar los problemas de su profesión esquivando ese sentido positivista.

* * *

En la parte baja de Nueva York se empiezan a acumular los centros comerciales: esto hace que todo el mundo busque un sitio allí; las superficies se agotan rápidamente, adquiriendo al mismo tiempo precios inverosímiles.

Se empiezan a añadir pisos a las antiguas construcciones, y llegan hasta las

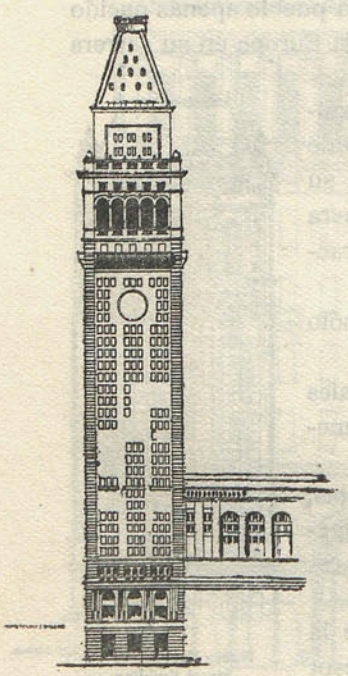
Biblioteca Nacional de España

seis u ocho plantas. Hay, sin embargo, un inconveniente para seguir adelante en lo que era la única solución de un problema práctico: *the fall building is the economical building*. Es la dificultad de subir.

Hacia 1860 nace el ascensor; hasta 1880 es hidráulico o de vapor.

Hacia 1888 se inicia el empleo del ascensor eléctrico. Con el ascensor empieza a elevarse todo: construcciones, precios, ambiciones, esperanzas.

Las elevaciones están, sin embargo, limitadas por razones estructurales: los ocho o diez pisos de fábrica de ladrillo, de piedra, de mármol, resultan pesados, de gruesos excesivos, y se trata de buscar el coste mínimo, el mayor aprovechamiento de las áreas, la mejor adaptación..., en síntesis: economía y utilidad.



Nueva York. — Metropolitan's Building.

Se emplea entonces el hierro en pilares y soportes, y al aumentar la altura aumentan también los espesores, que resultan inaceptables.

¿Qué material más ligero encontrar? ¿Qué principios de construcción? El acero, para las estructuras. La repartición de cargas en puntos determinados, para llevarlas a los cimientos.

Ya es posible la elevación compatible con la ligereza. Las estructuras metálicas se recubren de chapeados de ladrillo de *terra-cotta*.

El rascacielos es una inmensa viga armada, clavada en el terreno.

Los arquitectos americanos han bautizado a los rascacielos — en contra de lo que generalmente se cree en Europa, estos edificios de altura gigantesca no sirven para habitación — con el nombre de *commercial-work*. Ha nacido, efectivamente, con ellos la arquitectura comercial; muchos arquitectos se han especializado en ese género, posible sólo gracias al progreso y la evolución del hierro, del ladrillo, de la electricidad, de la *terra-cotta*, de los sistemas de calefacción y ventilación, de los ascensores...

* * *

Un rascacielos es una colmena de vida en la que trabajan durante el día millares de personas, en la que hay un incesante movimiento de ascensores, un continuo uso de teléfonos; en la que las cartas suben por tubos neumáticos a los últimos pisos; en los que no faltan, en una palabra, todos los elementos que contribuyen a hacer de la vida algo vertiginoso. En esas colmenas se elaboran esos millones de partículas de oro que forman la esfera gigantesca que Gorki ve como un meteoro infinito sobre la ciudad, y que incesantemente se pulveriza para sostener la febril actividad de millones de seres.

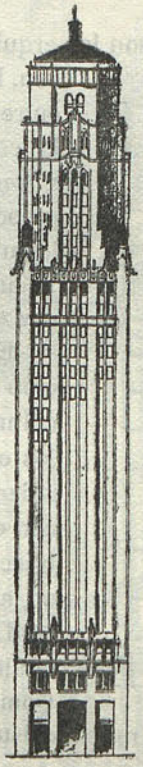
* * *

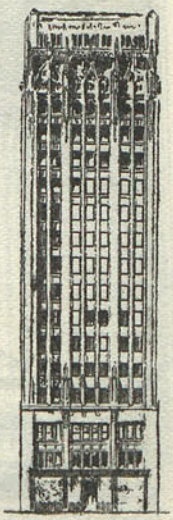
Biblioteca Nacional de España

En Chicago, las primeras estructuras metálicas se recubren simplemente de materiales ligeros: no hay otra preocupación que la sencillez.

Los grandes negociantes de la Quinta Avenida, los Goorham, Tiffany, los grandes Bancos, quieren lujo y estilo. Ellos empujan a los arquitectos de Nueva York, educados casi todos en las escuelas europeas, a preocuparse de los principios académicos de composición, a tratar de buscar belleza siguiendo el criterio mismo de los edificios europeos de índole comercial, que no son sino modificaciones de la arquitectura urbana en punto a elementos decorativos y ornamentales.

Al tratar de atenuar la imponente sensación de altura, se inician las impostas y nace el sistema de composición bautizado con el nombre de *base, shaft and capital style*.





Predominan, pues, en la Quinta Avenida las glosas de los estilos europeos, en los edificios; glosas hechas por hombres que han estudiado a fondo lo que Europa hizo; que tienen, además, una cultura clásica firme.

Esos edificios son de índole comercial, y, sin embargo, les falta la *business-like*.

Esta tendencia significa un paréntesis en la evolución del rascacielo como tipo nuevo de arquitectura.

* * *

Ha habido, sin duda, en la producción de este fenómeno, un hecho perfectamente explicable. Los arquitectos americanos han sentido la inquietud, por todos sentida, del problema del estilo, y al tratar de resolverlo con un criterio tradicionalista —europeo—, se han visto obligados a barajar las soluciones históricas al aplicarlas a estructuras en las que las características expresivas de los nuevos materiales se muestran escuetamente ostensibles y han llegado a reconocer el anacronismo que tales soluciones encerraban.

* * *

Mac Kim, Mead y White inician en Nueva York los atisbos del tipo nuevo; buscan, sin embargo, al principio la inspiración en los edificios florentinos y venecianos; van a parar después, irremisiblemente, hacia las lecciones de Grecia y Roma.

Carrère y Hastings se desarrollan en el culto francés a la moda; ellos son los que empujan a las generaciones de jóvenes arquitectos a «l'École de Beaux-Arts».

Burnham, Delasco y Aldrich, y acaso más que ninguno el genial Grosvenor

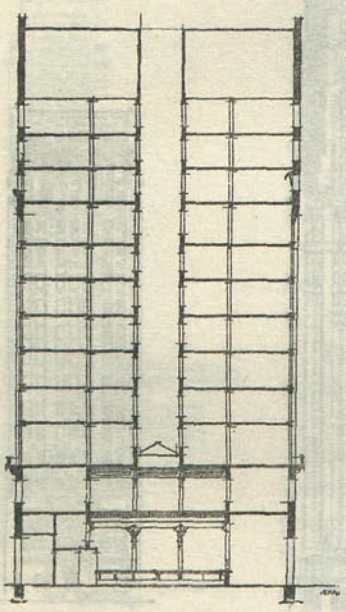
Biblioteca Nacional de España

Goodhue, dan muestras de un eclecticismo que les hace buscar soluciones en todos los estilos.

Acaso Warren y Wetmore con su gigantesca organización son los que actualmente dan un mayor sello de simplicidad y de desnudez a sus construcciones.

Cass Giebert, el autor del *Woolworth building*, inspirándose en la arquitectura de la Edad Media, es el creador del «Gótico Comercial», y consigue con sus glosas, en las que el tamaño y la altura hacen perderse los superfluos detalles ornamentales, un tipo que no está exento, dentro de su sentido tradicionalista, de un carácter audazmente moderno.

Pero más que ellos, son los arquitectos de Chicago, Argyle E. Robinson, Wilson, Huelh y Schmidt, Ottenheimer, Marshall y Fox, entre otros, los que parecen afrontar el problema de la composición, sobre todo en los edificios para *storage*, con toda franqueza, sin dejarse atar por preocupaciones de escuela. Y sobre todos ellos, Sullivan, prematuramente desaparecido, es el que da nacimiento a lo que Bragdom llama *the first american tipe of real value.*



En él no existen los pies forzados de composición que entorpecían el libre desarrollo de un tipo: columnas, pilastras, impostas... Ya que el rascacielos está verticalmente desarrollado, va a expresar abiertamente este carácter: los pies derechos aparecen en toda la altura; las líneas de equilibrio y los huecos son los únicos elementos de expresión. Acaso, algunas acentuaciones cromáticas.

Las impostas, antes repetidas con espesores que la altura convertía en ridículos, han desaparecido. Como se buscan las luces mayores, las ventanas se hacen más anchas y las masas existentes entre los huecos de los diversos pisos son las que las substituyen.

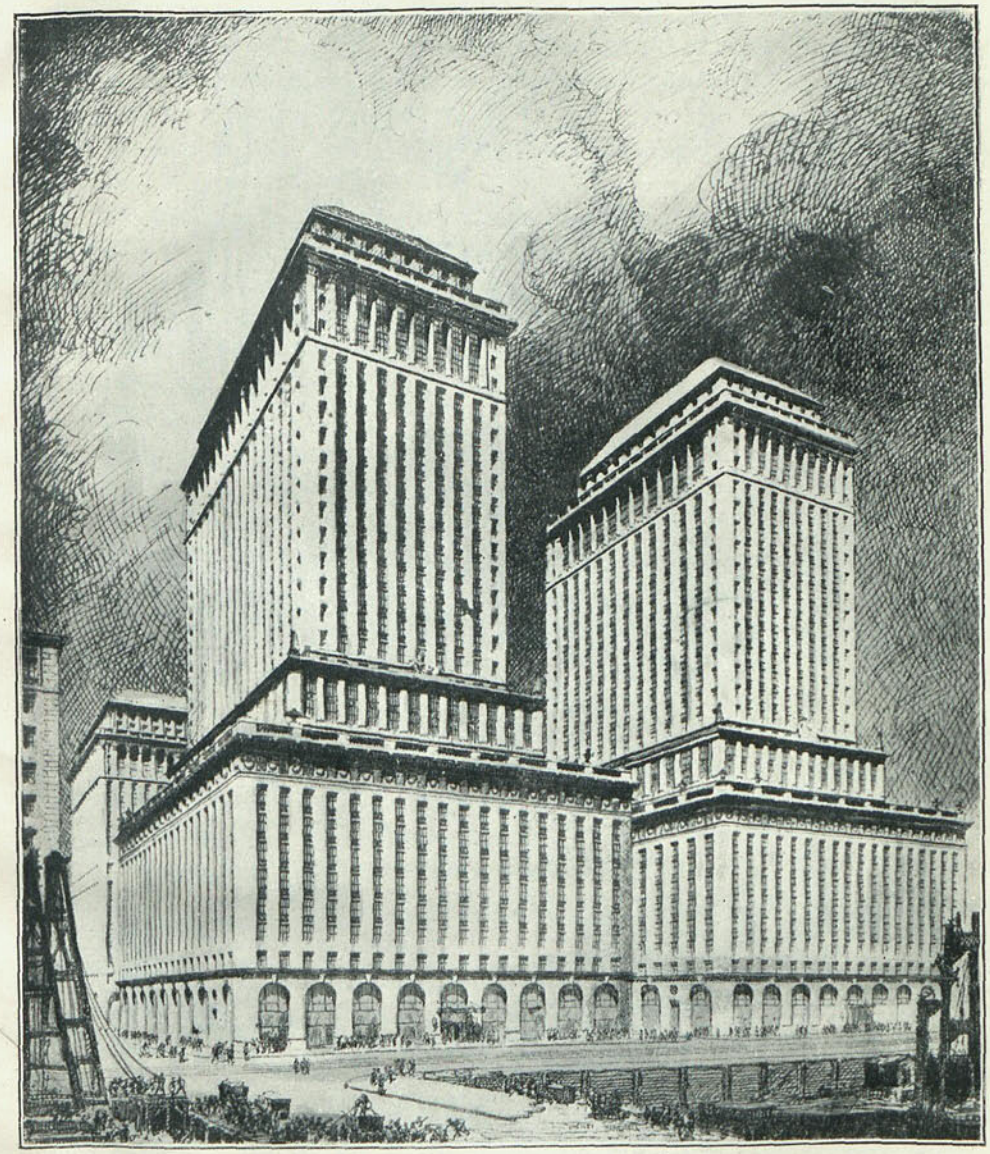
La misma preocupación de sencillez se ve en las últimas edificaciones de Nueva York...

Se va, pues, a parar a un tipo arquitectónico exento de todos los elementos expresivos tradicionales. ¿Se podrá incluír este tipo en la historia de la Arquitectura?

Ante todo, nos preguntaremos los que nos hemos educado en el culto de lo tradicional: ¿Es eso arquitectura?

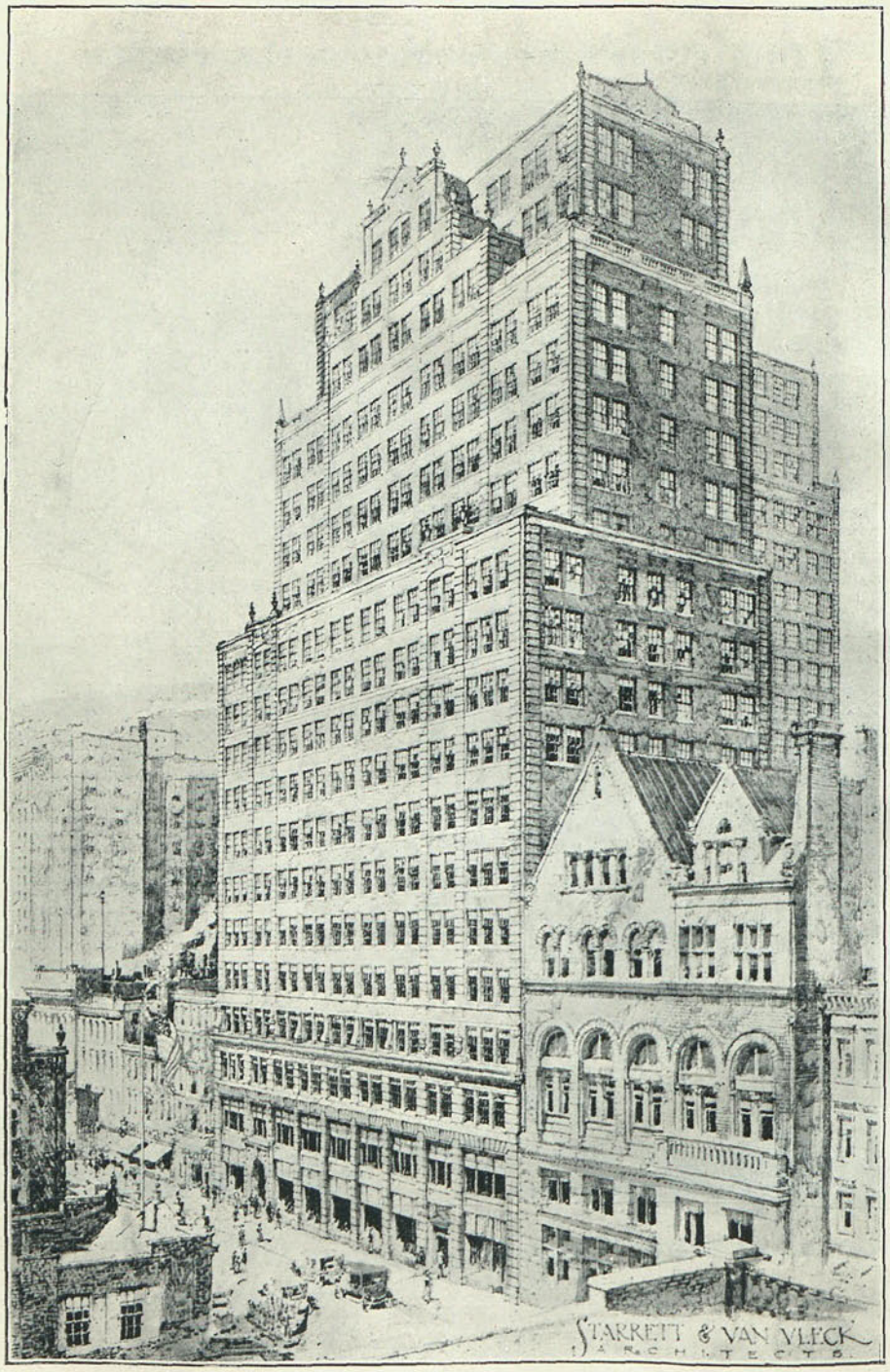
Y aun suponiendo que se continuase buscando en los estilos del pasado la solución del problema, ¿podríamos afirmar que las obras así nacidas caracterizan nuestra época y definen nuestro estilo?

Biblioteca Nacional de España



NUEVA YORK. — PARK-MADISON BUILDING. Arquitectos: Warren y Wetmore.

Biblioteca Nacional de España



NUEVA YORK. — NATIONAL ASSOCIATION BUILDING. Arquitectos: Starrett y Van Vleck.

Biblioteca Nacional de España

LA OFICINA

¿En dónde se elaboran los proyectos de esos edificios?

Esos proyectos se hacen en las oficinas — el *atelier* francés.

Una oficina está en el piso veinte de un edificio; el ascensor que hasta allí os eleva, eleva a otras veinte personas, que van diciendo al *boy* que lo rige el número del piso en que han de detenerse.

El ascensor sube veloz; el aire zumba en los oídos; se siente el vértigo de la altura...

Llegamos a un vestíbulo claro: en las paredes, algunas fotografías, algunos dibujos y proyectos; yesos decorativos...; un portero, y una muchacha enfrente de la «central telefónica».

Después, un amplio despacho para recibir al cliente, la biblioteca, mecanógrafas, y el *taller*, propiamente dicho, amplio, claro, con grandes mesas excesivamente bajas, en las que trabajan 30, 40..., hasta 90 dibujantes, arquitectos, ingenieros de diversas especialidades...

Todas las mañanas un empleado deja en el puesto de cada uno una nota marcando la labor del día, algunas fotografías, datos precisos...

El *head-designer* circula de un lado a otro, da órdenes, inspecciona, corrige... *El jefe* aparece de tarde en tarde; lleva la dirección de todo, y a veces su voz se oye en el estudio comunicada por el teléfono...

Constantemente suenan los timbres de los teléfonos; algunos de los dibujantes tienen un aparato en su mesa...

Las mecanógrafas teclean febrilmente; acaso alguien, tímidamente, canturrea una jovial canción americana, un viejo aire de ópera; pero no hay estridencias, no se oyen conversaciones en voz alta; cada cual, inclinado sobre su tablero, esfuerza su eficacia, y se pasan las horas sin verse las caras los unos a los otros...

El trabajo está perfectamente distribuído. Unos ejecutan las fachadas, otros los planos, otros los detalles a tamaño natural...

Los ingenieros calculan la calefacción y la ventilación, la estática, disponen los ascensores. Detrás de un mostrador, un empleado distribuye la tinta, el papel, los elementos de trabajo...

Todo está organizado para la labor fértil y rápida. En algunas oficinas se ha adaptado la goma de borrar a un aparato muy análogo a la fresa de los dentistas...

El arquitecto jefe lleva la alta dirección en el sentido más amplio de la palabra... Expone las primeras ideas, corrige éstas en las interpretaciones que le presentan los auxiliares...

Empieza el trabajo a las nueve de la mañana; se dispone de una hora para comer; cesa aquél a las seis.

Se reúnen así en una oficina todos los elementos necesarios para hacer una obra acabada técnicamente. De este sistema puede nacer una verdadera colaboración. No es absurdo esperar de tales organizaciones, que a primera vista tienen algo de *fábrica*, frutos definidos y representativos.

Biblioteca Nacional de España

La civilización moderna ha complicado la vida con nuevas organizaciones; con ellas ha creado la necesidad de nuevos edificios, que, si ciertamente forzando su etimología, derívanse de antecedentes de otras épocas, están tan separados ideológicamente de ellos, que pueden considerarse como problemas absolutamente nuevos.

Pudo afirmarse hasta el Renacimiento que el ideal estético de cada época se manifestó plenamente en sus templos. En ellos se apuró el problema constructivo y la expresión del estilo encontró sus formas definitivas. El templo fué la meta ideal de todas las arquitecturas.

Este ideal con el carácter *colectivo* que antes tenía, puede hoy considerarse muerto, y si actualmente en los templos de las diversas religiones se despliega un esfuerzo considerable, no es la fe la que le anima: entran en mucho la ostentación y las preocupaciones eruditas, algo del *sfarzoso* jesuitismo desplegado en los ejemplos romanos de ese género. Con el ideal religioso pierden su prestigio otros: el guerrero, el capitalista...

Se tiende a un sentido democrático de la vida; se busca la comodidad para el mayor número; los *esclavos* de hoy, las clases trabajadoras, viven en un medio que antes no conocieron.

Se habla con excesivo romanticismo de los esplendores de la vida pagana. Hoy día un obrero de una gran población disfruta de comodidades que le harían repugnar la vida de nuestros antepasados: sin luz, sin todos los elementos que la higiene moderna acumula para restar víctimas a una labor agotadora...

Parece que de la evolución hacia la democracia puede esperarse el enunciado de un principio ideal..., más universal.

* * *

«Irá la suprema villa
como ingente maravilla,
donde todo suena y brilla
en un ambiente opresor,
con sus conquistas de acero,
con sus luchas de dinero,
sin pensar que allí está entero
todo el germen del dolor.»

RUBÉN DARÍO.

Una ciudad como Nueva York, no tiene, es cierto, la belleza de tantas poblaciones metas aun hoy de arte.

No busquemos en ella la quietud mística de Brujas la muerta; la serenidad de Florencia, la de los crepúsculos franciscanos; el lánguido refinamiento de Venecia, que engendró el apóstrofe de Marinetti: *Uccidiamo il chiaro di luna...;* la belleza, en fin, de las cosas que tienen todo el prestigio del pasado y de la plenitud dormida de una época que no volverá...

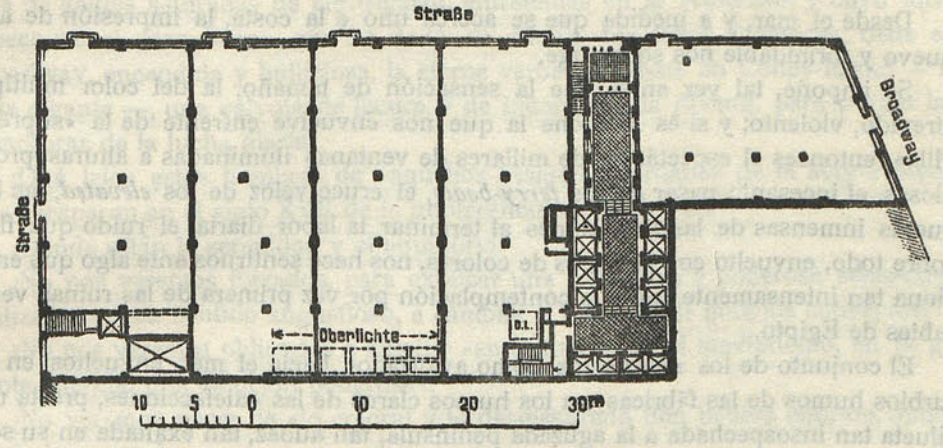
Más cercana está a las modernas metrópolis europeas, con su actividad febril, con su vertiginoso vivir.

Yo no sé en qué categoría estética incluír la sensación causada por esa Babel gigante.

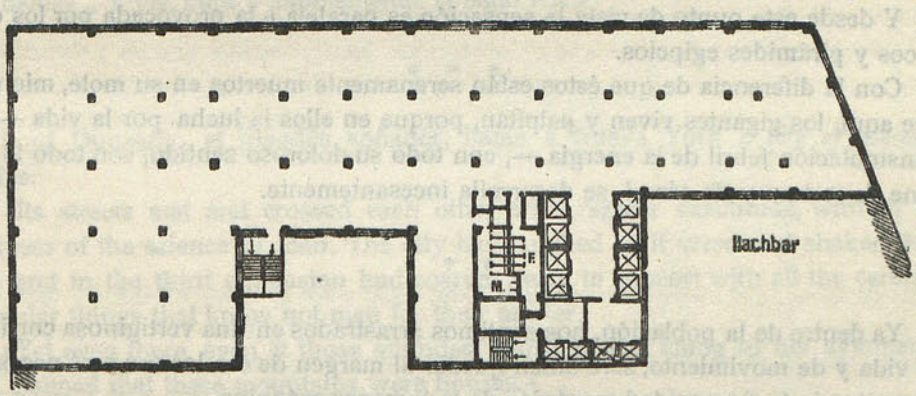
Después de un viaje por el mar *The trackless water*, en el que parece que vamos

Biblioteca Nacional de España

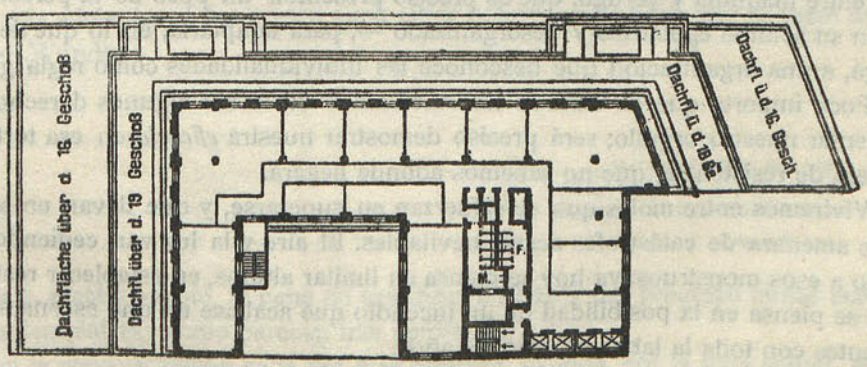
OFICINAS DE HACIENDA DE NUEVA YORK



Planta baja.



Plantas de los pisos intermedios.



Planta del piso vigésimo quinto.

Biblioteca Nacional de España

dejando atrás el pasado, lo irremediable, nos encontramos en la bahía de Nueva York.

Desde el mar, y a medida que se acerca uno a la costa, la impresión de algo nuevo y formidable nos sobrecoge.

Se impone, tal vez antes que la sensación de tamaño, la del color múltiple, atrevido, violento; y si es la noche la que nos envuelve enfrente de la «suprema villa», entonces el espectáculo de millares de ventanas iluminadas a alturas prodigiosas, el incesante pasar de los *ferry-boats,* el cruce veloz de los *elevated,* las hogueras inmensas de las fundiciones al terminar la labor diaria, el ruido que flota sobre todo, envuelto con las luces de colores, nos hace sentirnos ante algo que emociona tan intensamente como la contemplación por vez primera de las ruinas venerables de Egipto.

El conjunto de los rascacielos, como avanzados hacia el mar, envueltos en los turbios humos de las fábricas, en los humos claros de las calefacciones, presta una silueta tan insospechada a la aguzada península, tan audaz, tan exaltada en su sentido vertical, que forzosamente nos dejamos prender del poder emocional que reside en la masa y en la altura, sin más cualidades que las puramente geométricas.

Y desde este punto de vista la sensación es paralela a la provocada por los obeliscos y pirámides egipcios.

Con la diferencia de que éstos están serenamente muertos en su mole, mientras que aquí, los gigantes viven y palpitan, porque en ellos la lucha por la vida — esa transmutación febril de la energía —, con todo su doloroso sentido, con todo lo que tiene de tortura y de cárcel, se desarrolla incesantemente.

* * *

Ya dentro de la población, nos sentimos arrastrados en una vertiginosa corriente de vida y de movimiento; será difícil quedar al margen de esa locura; será necesario ir aceptando la rigurosidad mecánica de la inmensa máquina...

Para entrar o salir en los tranvías, para cruzar una calle, para ganarse la vida, será necesario darse cuenta de que se es un elemento infinitesimal de algo que oscila entre máquina y vértigo, que es preciso prescindir un poco de la personalidad — en su sentido egolátrico y desorganizado —, para adaptarla, en lo que de eficaz tenga, a una organización que desconoce las individualidades como regla general.

Poco importa que en nuestro haber creamos llevar allí algunos derechos para sustentar nuestro orgullo; será preciso demostrar nuestra *eficacia* en esa torturante carrera de resistencia, que no sabemos adónde llegará.

Viviremos entre moles que se esfuerzan en superarse, y que llevan en sí la latente amenaza de catástrofes acaso inevitables. El aire y la luz van cediendo el espacio a esos monstruos; ya hoy se piensa en limitar alturas, en establecer restricciones; se piensa en la posibilidad de un incendio que acabase en una escena sin precedentes con toda la labor de muchos años.

Y, sin embargo, en el camino emprendido será muy difícil detenerse...

Todos esos rascacielos se apagan con la tarde, y entonces es la parte alta de la

Biblioteca Nacional de España

población la que se ilumina con la movilidad de mil colores de los anuncios luminosos, con las luces de los espectáculos... Esa población positivista y febril, «esa raza de gentes saturadas de electricidad, entrenadas en la velocidad, y cuyo ideal parece ser el paroxismo», que ha dado su día en una labor agotadora, tiene en Broadway, encendida y bulliciosa, la eterna verbena...; tiene en Coney-Island — la feria gigante —, una válvula de locura y de inconsciencia juvenil, para purgar las amarguras de la lucha diaria.

¡Qué lejos estos hombres de «aquellos pasajeros puritanos de la May-Flower, que escaparon en el siglo XVII de la intolerancia de Cromwell!

¿Dónde están la serenidad y el equilibrio?

¿No nos veremos forzados, para explicar una innegable y poderosa sensación, matizada con un sentido angustioso, a cambiar o a substituir muchos conceptos?

¿No nos veremos obligados a admitir «en la fuerza, en el movimiento, en la gigante energía, una emoción poderosa»?

¿No veremos nacer de «lo colosal y lo desmesurado una belleza enorme, aplastante, inmensa»?

Jules Huret, escribe: «Os preguntáis en tal ambiente si estáis locos o si lo están los demás... Vivís, pura y simplemente, el siglo XX.»

* * *

Lord Dunsany, el irlandés soñador, llama a Nueva York *a city of wonder*, y dice:

«Its streets met and crossed each other with regular exactitude, with all the dullness of the science of man. The city had laughed as it were and shaken itself free and in the third dimension had soared away to consort with all the careless, irregular things that know not man for their master.

»Yet even there, even at those altitudes, man had still clung to his symmetr , still claimed that these mountains were houses.»

Y al hablar del Woolworth building: «... for I saw him stand with the lower slopes invisible in the gloaming, while only his pinnacles showed up in the clearer sky. Thus only mountains stand.»

Y más adelante: «I have seen such cities before, and I have told of them in the Book of Wonder.»

* * *

«... Is that time dead? lo! with a little rod
I did but touch the honey of romance —
And must I lose a soul's inheritance?»

OSCAR WILDE.

¿Vale, efectivamente, la pena de sacrificar en busca del progreso tantas cualidades contemplativas como parecen irse perdiendo?

Con la especialización cada vez más limitada, exigida por la vida actual, el tipo humano va evolucionando hacia una psicología más y más elemental.

Biblioteca Nacional de España

La división del trabajo limita las facultades de hombres obligados a repetir con una insistencia maquinal, una acción o una experiencia.

Esos hombres no podrán entrar con el espíritu en lo que antes era belleza, emoción; para esos hombres, lo que signifique intensidad, fuerza, dinamismo, será lo emotivo.

Su reposo será el integral, irán a buscarlo en ese paisaje que su esfuerzo irá anulando; su reposo será la «inacción», nunca el goce erudito.

El progreso — en su sentido tradicional — parece condenado a muerte por esa hiperestesia de trabajo y de esfuerzo que tiende a anular las personalidades.

Hoy no parece verse otro progreso posible que la agudización de ese caos de dinamismo, que significa *acción*, que esas agrupaciones que constituyen — con factores mínimos — *lo eficaz*.

«Al lado de esos «hombres modernos» — dice Jules Huret —, el negro es un soñador, porque rehuye enterrarse en una actividad maquinal y agotadora que despoja al cerebro de fecundidad y de toda posibilidad de ensueño y de creación; y, en general, todavía en el tipo europeo, predomina esa psicología *negra*.»

Para nosotros — con todo el fondo musulmán que llevamos dentro — se nos aparece todavía más obscuro ese nuevo sentido de la vida.

Volvemos de esa locura hacia el quietismo, hacia Castilla, que es extensión y horizonte, que no está todavía martirizada por esos edificios que buscan las distancias mayores en altura y en profundidad..., y no podemos menos de preguntarnos, si en medio de la fiebre *dionisíaca* (1), no será nuestra mística inconsciencia una postura suicida.

* * *

El problema del casticismo viene preocupando a los artistas, filósofos y literatos con intensidad no igualada en épocas anteriores. La serie de novísimos problemas, hasta ahora no planteados en tal cantidad, con tan inusitada rapidez, exigen a cada minuto una palabra nueva, un modo diferente de designación, una forma ignorada de nuestros antepasados que responda a conceptos sin antecedentes, imposibilidad adecuada de expresión dentro de la hasta el día expresada. Este hecho, renovado a diario, plantea la pregunta:

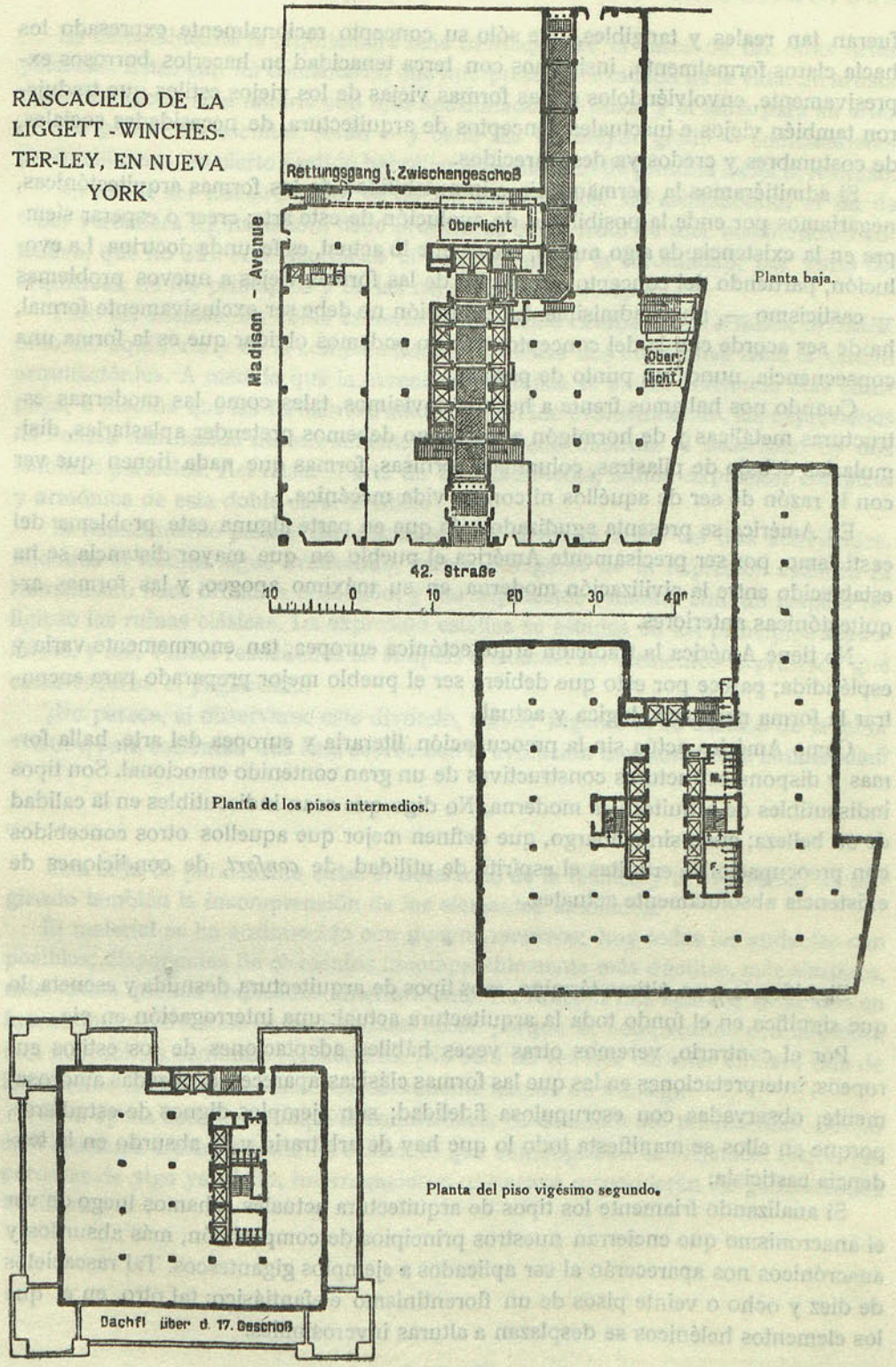
¿Es posible una adaptación de las formas expresivas pretéritas a las ideas, problemas y conceptos actuales? ¿Es posible una evolución de la forma nacida como necesidad de un concepto anterior en el sentido amplificante necesario para que sin pérdida de la justeza de claridad precisa exprese a un tiempo mismo dos conceptos, si no dispares, al menos distantes entre sí considerablemente?

Localizando el problema a los términos concretos de nuestro arte, se observa que venimos los arquitectos debatiéndonos entre las rutas de todas las formas arquitectónicas pasadas, pretendiendo con ellas resolver todos los problemas de construcción, necesidades sociales, etc., que la vida moderna a cada instante nos plantea; y como si todos estos problemas de tan viva intensidad y patente energía vital no

(1) La afirmación de la vida hasta en sus problemas más arduos y duros, la voluntad de vivir, regocijándose con el sacrificio de nuestros tipos más elevados, es lo que yo llamo dionisíaco.

Biblioteca Nacional de España

RASCACIELO DE LA LIGGETT - WINCHESTER-LEY, EN NUEVA YORK



Planta baja.

Planta de los pisos intermedios.

Planta del piso vigésimo segundo.

Biblioteca Nacional de España

fueran tan reales y tangibles, que sólo su concepto racionalmente expresado los hacía claros formalmente, insistimos con terca tenacidad en hacerlos borrosos expresivamente, envolviéndolos en las formas viejas de los viejos estilos que tradujeron también viejos e inactuales conceptos de arquitectura, de necesidades sociales, de costumbres y credos ya desaparecidos.

Si admitiéramos la permanencia e inmutabilidad de las formas arquitectónicas, negaríamos por ende la posibilidad de evolución de este arte; creer o esperar siempre en la existencia de algo nuevo, mejor que lo actual, es fecunda doctrina. La evolución, partiendo del concepto *adaptación* de las formas viejas a nuevos problemas — casticismo —, no es admisible. La evolución no debe ser exclusivamente formal, ha de ser acorde con la del concepto; que no podemos olvidar que es la forma una consecuencia, nunca un punto de partida.

Cuando nos hallamos frente a hechos novísimos, tales como las modernas estructuras metálicas y de hormigón armado, no debemos pretender aplastarlas, disimularlas debajo de pilastras, columnas, cornisas, formas que nada tienen que ver con la razón de ser de aquéllos ni con su vida mecánica.

En América se presenta agudizado más que en parte alguna este problema del casticismo, por ser precisamente América el pueblo en que mayor distancia se ha establecido entre la civilización moderna, en su máximo apogeo, y las formas arquitectónicas anteriores.

No tiene América la tradición arquitectónica europea, tan enormemente varia y espléndida; parece por esto que debiera ser el pueblo mejor preparado para encontrar la forma necesaria, lógica y actual.

Como América actúa sin la preocupación literaria y europea del arte, halla formas y dispone estructuras constructivas de un gran contenido emocional. Son tipos indiscutibles de arquitectura moderna. No digo que sean indiscutibles en la calidad de su belleza; creo, sin embargo, que definen mejor que aquellos otros concebidos con preocupaciones eruditas el espíritu de utilidad, de *confort,* de condiciones de existencia absolutamente actuales.

* * *

Significarían, en último término, esos tipos de arquitectura desnuda y escueta, lo que significa en el fondo toda la arquitectura actual: una interrogación en pie.

Por el contrario, veremos otras veces hábiles adaptaciones de los estilos europeos, interpretaciones en las que las formas clásicas aparecen analizadas amorosamente, observadas con escrupulosa fidelidad; son ejemplos dignos de estudiarse, porque en ellos se manifiesta todo lo que hay de arbitrario y de absurdo en la tendencia casticista.

Si analizando friamente los tipos de arquitectura actuales echamos luego de ver el anacronismo que encierran nuestros principios de composición, más absurdos y anacrónicos nos aparecerán al ser aplicados a ejemplos gigantescos. Tal rascacielos de diez y ocho o veinte pisos de un florentinismo elefantiásico; tal otro, en el que los elementos helénicos se desplazan a alturas inverosímiles.

* * *

Biblioteca Nacional de España

Es esencialmente la arquitectura más compleja que el resto de las otras artes plásticas. Éstas son un comentario, una interpretación exaltada de la vida: un artista encontrará, con sólo mirarla con ojos apasionados, la razón y el tema para su arte.

Un pintor, un escultor, serán — y cada día en mayor grado — comentaristas personalísimos; en cierto sentido habrá en ellos un grito de protesta hacia la realidad.

No puede ser nuestro gesto el de los inadaptados. La arquitectura, si ha de tener verdadera significación, debe producirse como fruto de una colaboración colectiva, que no otra cosa significan la comprensión y la cordialidad, por parte del arquitecto, de los principios y de las necesidades de su época.

Pero es, además, un doble esfuerzo de *invención científica* y de *creación artística*. Sólo del equilibrio y de la compenetración de estas dos cualidades nace la verdad arquitectónica. A medida que la invención científica se ha ido haciendo más compleja, a medida que las formas estructurales han ido evolucionando, las expresiones de belleza han nacido necesariamente, porque nada obstruía el desarrollo de dos caminos paralelos. Así hasta el arte de la Edad Media, última expresión completa y armónica de esta doble característica.

El Renacimiento parece dar nacimiento al divorcio entre las dos actividades. Mientras la técnica sigue avanzando, parece desligarse de la expresión estética. El humanismo hace brotar la erudición, y los arquitectos estudian con un respeto religioso las ruinas clásicas. La expresión estética se estanca en los principios académicos, y así, vemos resucitados en templos cristianos los elementos expresivos que caracterizaron el paganismo.

¿No parece, al observarse este divorcio, que la ingeniería se destaca de la labor estética, para continuar una ruta acorde con la evolución incesante de la Humanidad?

* * *

Esta falta de paralelismo entre el desarrollo de la técnica y la expresión, ha originado también la incomprensión de los elementos auxiliares.

El material se ha enriquecido con nuevos recursos; hoy todas las audacias son posibles; disponemos de elementos incomparablemente más dúctiles, más elásticos, más varios que los empleados anteriormente. Su función nos aparece vacía sólo en fuerza de considerarlos como innobles: acaso porque al compararlos con la piedra o el mármol les sentimos perecederos. ¿No será tal vez este carácter efímero uno de los hechos fatales con el cual necesariamente hemos de transigir?

Si la época actual nos impone condiciones, hasta ahora sin precedentes, bueno será ajustarse a ellas y tratar de extraer lo que contengan en sí. Dejemos, mejor que parodias de algo ya dicho, interrogaciones que acaso responderán las generaciones venideras.

* * *

Biblioteca Nacional de España

«Cada pueblo habla una lengua del bien y del mal, que el vecino no comprende. Se ha inventado su lengua para sus costumbres y sus leyes.»

NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra.*

Esa separación indudable y entre forma y concepto que aparece claramente en América, es la misma que informa toda la arquitectura europea.

De ella arranca ese eclecticismo desconcertante que define la arquitectura actual. ¿Sus causas? Creo que una de ellas radica desde luego en el hecho de que la educación artística sigue siendo la misma que en el Renacimiento.

La pintura ha enriquecido su estética con nociones nuevas, carácter, aire libre..., luz...; si el impresionismo significa un proceso de desintegración con relación a la pintura antigua, ha dejado, en cambio, enseñanzas preciosas en el campo del color. Hoy se busca en las armonías y en la apreciación de los volúmenes elementos nuevos.

La escultura ha evolucionado aprovechando, y, sobre todo, renovando lecciones hacia un sentido decorativo actual.

Wágner, el revolucionario, es hoy en música un clásico; la armonía y el contrapunto intensificaron la expresión de la pura línea melódica; los maestros modernos llegan al público con vocabularios nuevos.

Nosotros seguimos respetando el credo académico que ha predicado con unanimidad universal un principio muerto: el de pretender que razas distintas, diversas sensibilidades y pueblos ideológicamente separados por su historia y por su evolución, acepten incondicionalmente la supremacía artística de determinadas épocas.

La estética académica es racionalista; no es de extrañar que se acentúe el desconcierto al tratar de hacer compatibles las teorías actuales, muchas en formación, otras anárquicas, con las que por su esencia son claras, primarias y lógicas. De una lógica que no es la nuestra.

* * *

«Creen honrar una cosa despojándola de su aspecto histórico, *sub specie æterni*..., cuando hacen de ella una momia.»

NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos.*

Existe, además, en la producción y en la percepción del arte actual un fenómeno de arcaísmo, de erudición.

La sensibilidad del público está educada casi exclusivamente por los museos y por los libros. Así, se han formado un sentido de comprensión y una retina limitadas.

Efectivamente, lo que admiramos del arte del pasado, no es sino una deformación del mismo. Es un tópico muy frecuente el de afirmar que el tiempo creó la belleza. Lo que hace el tiempo es desfigurar la obra, es matarla lentamente, es, en una palabra, al hacerla variar constantemente, ir agotando su carácter de eternidad.

En pintura, por ejemplo, se admiran coloraciones que deben casi todo su encanto a procesos puramente químicos, que nos muestran obras distintas de las que los

Biblioteca Nacional de España

artistas concibieron. Sería de imaginar el estupor de los que repudian por irreales las coloraciones de tantas obras modernas, si vieran aparecer entre las gentes de ahora las bellezas del *Tiziano* con sus carnes amarillas... por la acción del tiempo.

En la escultura han nacido de esta tendencia a admirar lo ruinoso y poético del arte antiguo, esas interpretaciones fragmentarias que no tienen precedente.

Los arquitectos sienten horror a la virginidad del material en su agresiva crudeza.

Han surgido así las pátinas y el *pastiche*...

El arcaísmo, en una palabra, consiste en volver la espalda a la vida actual, en rehuír sus verdades para producir *alusiones* a formas y conceptos pasados, en lugar de buscar estas *alusiones* en el ambiente.

«Pintarrajeados con los signos del pasado, recubiertos a su vez por otros signos; ¡así os habéis escondido de todos los intérpretes!

»Y aunque se supiese escudriñar las entrañas, ¿quién creería que tuvieseis entrañas? Parecéis hechos de colores y de papeles pegados.» (NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra.)*

Busca cada cual en el tesoro inagotable de la tradición las alusiones que más acordes están con su temperamento o con su tiempo, y nacen las *modas*, que son lo más opuesto a lo que de eterno encierra toda doctrina estética de verdadero contenido.

Se organizan así los tradicionalismos, partiendo del punto que a cada cual le place; ese eclecticismo caprichoso no indica un sistema estético: es signo de desorientación. Hay, sin embargo, en él algo análogo al fenómeno significado por Bernini y Borromini: un sentido de protesta, de agresión. Y de ese sentido, mínimo dentro de la tendencia general, puede esperarse algo.

* * *

La tendencia arcaizante recurre, pues, a elementos conocidos y digeridos para provocar una impresión descontada. Pero con ella vemos derivarse de una misma fuente clásica, por ejemplo, la fachada de una estación y la de un teatro, y acaso, la de una iglesia. Los conceptos a expresar son diferentes y antagónicos; la terminología usada es la misma.

Parece buscarse la línea de menor resistencia al proceder en tal forma: los principios clásicos llevan en sí la estrechez y la limitación de problemas de composición de una arquitectura elemental. La *modulación* además permite a cualquiera dotado de un mediano sentido proporcionar de una manera mecánica, aunque parcial, porque los detalles, fieles al ejemplo clásico, pierden al desligarse del conjunto para que fueron concebidos su valor formal como partes de un todo.

Vemos en cambio que las adaptaciones del arte medieval y aun del renacimiento no alcanzan nunca a los reflejos clásicos.

Aparte de la separación lógica entre dos épocas, entra aquí otro factor más. Ya no se trata sólo de proporcionar, en el sentido académico de la palabra, se trata

Biblioteca Nacional de España

además de substituír al contenido ideológico de una obra, al espíritu de obreros y artífices, al de los escultores, un espíritu nuevo, si se ha de huír del *pastiche*.

Lo que en el arte clásico había de sencillez, de elementalidad, se complica y se hace más complejo. A una afirmación se ha substituído otra. ¿Pueden llenarle ambas con el mismo contenido?

* * *

La reacción contra el academismo, sea cual fuere su influencia sobre la arquitectura monumental, conducirá necesariamente a la sencillez en la composición de los edificios y viviendas pequeñas. En Francia, como en el resto de Europa, la época en que se ha estudiado casi exclusivamente el renacimiento en las escuelas, ha tenido un desastroso efecto sobre las pequeñas habitaciones.

Y éstas han de ser claras, sencillas, amables; en ellas han de encontrar el reposo los hombres de la vida vertiginosa.

¿Por qué enmascarar esos lugares de descanso con aspectos de castillos enanos, de palacios en miniatura?

* * *

Se impone por varias razones, entre ellas la fundamental de la economía, la sencillez estructural y dispositiva. Si los crecimientos de población llevan consigo la instalación de comunicaciones rápidas, y éstas son incompatibles con lo confuso y lo laberíntico, con lo *pintoresco*, análogas razones hay para justificar la sencillez exterior, máxime cuando en muchos casos en una población moderna es casi imposible fotografiar un edificio en su conjunto, por la sencilla razón de que no es posible *verle* todo él.

Vaya todo lo que es sentimental al interior de nuestras viviendas, y prescindamos de simbolismo y de alusiones inútiles, de emblemas heráldicos y de figuras atormentadas en las fachadas.

¡Y cómo nacen esos elementos expresivos (?)! Va elevándose la construcción con todo el *horror* real de sus materiales visibles; todos pueden ver la intimidad de lo que está naciendo, su miseria elemental... Un buen día empieza a *bajarse* la fachada. Como los microbios en un campo de cultivo, surgen por todas partes cosas absurdas y sin finalidad: ménsulas, repisas, excrecencias florales..., banales columnas de un granito falaz que recubre un amasijo de hierro y rasilla...

Para ocultar esa alquimia vergonzosa, una valla oculta a veces el misterio... Es igual; sabemos que detrás de los anuncios se está fraguando un contubernio con los despojos de otras edades.

Una población moderna no puede tener — ya antes lo he dicho — la misma poesía que Roma o Venecia. Su significado podría encerrarse mejor que en los comentarios líricos de un Rodenbach, en las páginas sombrías de Gorki, en las estrofas dolorosas que Rubén Darío dedica a Nueva York..., en los cantos audazmente juveniles de Walt Whitman.

* * *

Biblioteca Nacional de España

«Compañeros que sepan afilar sus hoces, eso es lo que busca el Creador. Se les llamará destructores y despreciadores del bien y del mal; pero ellos cosecharán y se holgarán.»

NIETZSCHE. — *Así hablaba Zaratustra.*

No ha de pretenderse conseguir un procedimiento lógico y sistemático para llegar a producir la belleza; formar, sí, un órgano capaz de creación, sensible, emocional y fuerte, una cultura previa, un conocimiento previo de la técnica de los problemas, no como fin, sino como medio, de la estructura y de su mecanismo de resolución; después vendrá la marcha; el pensamiento podrá desenvolverse y cabrá la esperanza de hacer o de conseguir.

Ha de ser, en suma, preocupación fundamental la consecución de un concepto, y luego, de los medios de desarrollarlo; lo demás nos será dado por añadidura.

* * *

La técnica por la técnica, el problema por el problema, la erudición por vanidad, no son fértiles, aun cuando pueda ser de finalidad práctica para los creadores la labor de los que esto hagan.

La labor es enormemente considerable para el individuo, y ha de realizarse por la colectividad. En último término, este hecho es el que se produce diariamente, aun cuando la pomposa vanidad de un título pretenda obscurecerlo y realmente negarlo.

Las obras completísimas de la moderna arquitectura son realizadas por técnicos anónimos, cuya labor usurpa el técnico legalmente responsable: el arquitecto.

Los magníficos problemas de la disposición y de la estructura son resueltos por hombres a quienes se da una forma conseguida previamente; técnicos de la industria, que no del arte, obtienen la solución industrial, no siempre bella.

* * *

El desarrollo continuado de la técnica en nuestra profesión dió nacimiento a la ingeniería como una nueva especialidad, acaso por la complejidad, cada vez más frecuente, de los problemas que se suscitaban.

El abismo que hoy nos separa de los ingenieros ha sido, sobre todo, creado por un vicio de educación: el clásico horror a la matemática, inculcado como un principio innegable en todos los que se sentían inclinados a cultivar las disciplinas artísticas.

Y, sin embargo, el progreso es cada vez más matemático, más inflexible, más incompatible con lo pintoresco...

Y con los ingenieros hemos forzosamente de colaborar, hoy más que nunca.

* * *

Biblioteca Nacional de España

«These triumphs of our time, the Atlantic's delicate cable,
the Pacific rail-road, the Suez Canal, the Mont Cenis and Gothard,
and Hoosac Tunnels, the Brooklyn Bridge.
This earth all spann'd with iron rails, with lines of steamships.
Threading every sea...»

WALT WHITMAM.

Nosotros queremos, en fuerza de ser lógicos, continuar armonizando nuestras producciones con leyes derivadas del pasado, sin tratar de enunciar otras nuevas.

Ellos — los ingenieros —, sin más preocupación que la exclusivamente científica, han deducido una estructura y una forma consecuentes de los datos o factores mismos del problema, sin preocupación previa de la forma anterior.

Si el puente, si el ferrocarril hubieran quedado estancados en sus formas primarias; si el ingeniero hubiera sólo pensado en imitar o plagiar el puente y la calzada romanos, no se habría llegado a esas formas modernas que tienen la belleza de la fuerza y del equilibrio y que parecen presagiar aún otras insospechadas.

Sus investigaciones les han conducido por un camino en el que les era necesario, o seguir adelante, o dejar de hacer obra útil.

En tanto, nosotros, los arquitectos, procediendo a la inversa, partimos de la forma conocida, premeditamos el estilo, para encubrir una silueta estructural, de la que ni aun somos autores en la mayoría de los casos.

* * *

Sería preciso crear espíritus entonados, capaces de por sí del razonamiento científico, del discernimiento fundamentado, sin preocupación de la forma que ha de vestir al razonamiento, ni de la fórmula o camino antes seguido. Suprimir, en una palabra, la erudición almacenista, finalista, por la erudición evolutiva, base o medio, camino tan sólo. Esta, y no otra, es la ruta seguida por los ingenieros en sus investigaciones; este camino les ha llevado a producir obras de una actualidad indiscutible: así, los depósitos de agua de hormigón armado, los grandes puentes del mismo material, los de hierro. Puentes como el de Quensborourg y Brooklyn, en los que no aparecen — es verdad — ninguno de los elementos conocidos de acentuación; en los que sólo el material, con su elasticidad, su ligereza, con su desnuda expresividad contribuye a totalizar la expresión y el carácter de algo «muy siglo XX».

No será la emoción despertada por ellos del orden de la que despierta la contemplación del templo de Karnac, del Partenón, de la catedral de Amiens; creo, sin embargo, que no existe sólo en esa emoción el factor de lo gigantesco y de lo audaz; creo que en el camino fecundo de los comentarios literarios encierran más elementos patéticos y sentimentales, en relación con la psicología actual.

* * *

La belleza, como la proporción, son conceptos derivados de la experiencia y de la depuración de un sistema. Cada época culmina en los suyos con un ejemplo perfecto. Un templo griego es desproporcionado y rastrero para el que guste con

Biblioteca Nacional de España

sinceridad de una catedral gótica. Sólo con un eclecticismo impersonal nos explicamos ambos.

Esos conceptos se han desplazado, como se han desplazado imágenes e ideas.

Sólo con un sentido más apasionado y más complejo de la belleza, apreciaremos esas obras significativamente presentes, en las que, a primera vista, parece únicamente observarse una anárquica violación de todos los principios considerados imperecederos.

* * *

Admiraremos en la Ópera de París, en el Palacio de Justicia de Bruselas, en tantos edificios del siglo pasado, un esfuerzo considerable de concepción, un sentido refinado de la composición, aciertos dispositivos indudables; pero nos veremos forzados a reconocer que, más que esos edificios, responden a la sensibilidad actual obras como el Völderslachtdenkmal y la estación de Leipzig, y los puentes citados...

¿No es la torre Eiffel la expresión más acabada del fino espíritu francés? ¿No es la consecuencia *inevitable* y presente del espíritu que produjo las catedrales de la Edad Media? Tiene algo nuevo, sin embargo; audaz, elegante y serena, responde al siglo del maquinismo y de los aeroplanos, y si algo en ella nos repugna como fuera de lugar, son aquellos escasos espacios en los que el autor ha tenido la preocupación de *decorar* el hierro.

Si son bellos los arbotantes de una catedral, y esa belleza se acentúa al percibir el implícito sentido estructural que poseen, tan bellos son esos pilares que se curvan en su estructura con una gracia sin precedentes, tan bella esa malla metálica que se afina y se eleva como un gigantesco e ingrávido obelisco moderno.

Hay una calidad tal de expresión en la elástica estructura, que, sin quererlo, encontramos fríos y miserables todos los edificios que se dominan desde la altura.

Forzoso nos será reconocer que no existe en París un solo *monumento* — en el más puro sentido de la palabra — que mejor defina el espíritu francés.

* * *

Estamos, pues, separados de los ingenieros por causas diversas; una unión fecunda se obtendría fundiendo las dos enseñanzas, para que ellos incorporasen a la sequedad de su formación el matiz de la gracia, y para que nosotros pudiéramos arrancar de la Matemática, si no toda, al menos una buena parte de nuestra Filosofía y de nuestra Estética. No nos veríamos empujados así a manejar con mayor o menor justeza, casi siempre con un criterio elemental, un *vademécum* técnico; como si el médico, después de iniciarle en los conocimientos profesionales, se ajustase al uso exclusivo de un recetario.

Es preciso continuar al lado de los ingenieros investigando, depurando, para no adoptar ante sus ideas — acaso secas, acaso, y esto les beneficia, privadas de todo lo trivial, *ideas puras*, por tanto —, la postura un poco vanidosa del que se presta a *revestirlas de belleza*. De esta colaboración nacería, sin duda, lo verdaderamente actual.

Biblioteca Nacional de España

Ese divorcio a que tantas veces he aludido, ha sido señalado en todos los países del mundo. En todas partes preocupa el mismo problema.

¿Es que la complejidad de los conocimientos actuales impone la especialización cada vez más limitada?

Ardua sería la labor para producir en un solo tipo el ingeniero-artista; dificultoso el coeducar, de un modo fecundo, cerebros orientados en la vida en actividades que parecen presentarse cada día más antagónicas.

De la respuesta negativa de esos enunciados arrancaría una afirmación desconsoladora para nuestra profesión: la de que nuestra especialidad se limitaría casi a la de *decoradores* y *distribuidores*.

¿O se desplazaría hacia sectores, que, por ser actuales y novísimos, nos señalan una posible ruta a seguir?

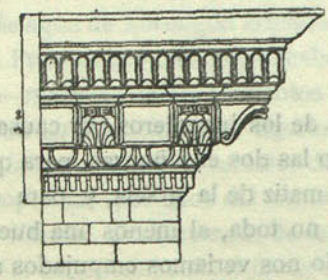
Me considero incapaz de responder a estas preguntas.

El entrar en el análisis de las facetas que la vida moderna nos presenta, para que arranquemos de ellas nuestras nuevas orientaciones; el definir el campo hasta donde podría llegar nuestra actuación, es un problema que veo tan preñado de contradicciones con las ideas que por educación todavía tienen sobre mí un poderoso prestigio, que no me atrevo ni aun a enfocarlo.

Sería preciso comenzar a sopesar definiciones diversas, conceptos de estética, valores tradicionales. Sería necesario llenar con otras, el vacío que tantas verdades, hoy insuficientes, abre ante nosotros.

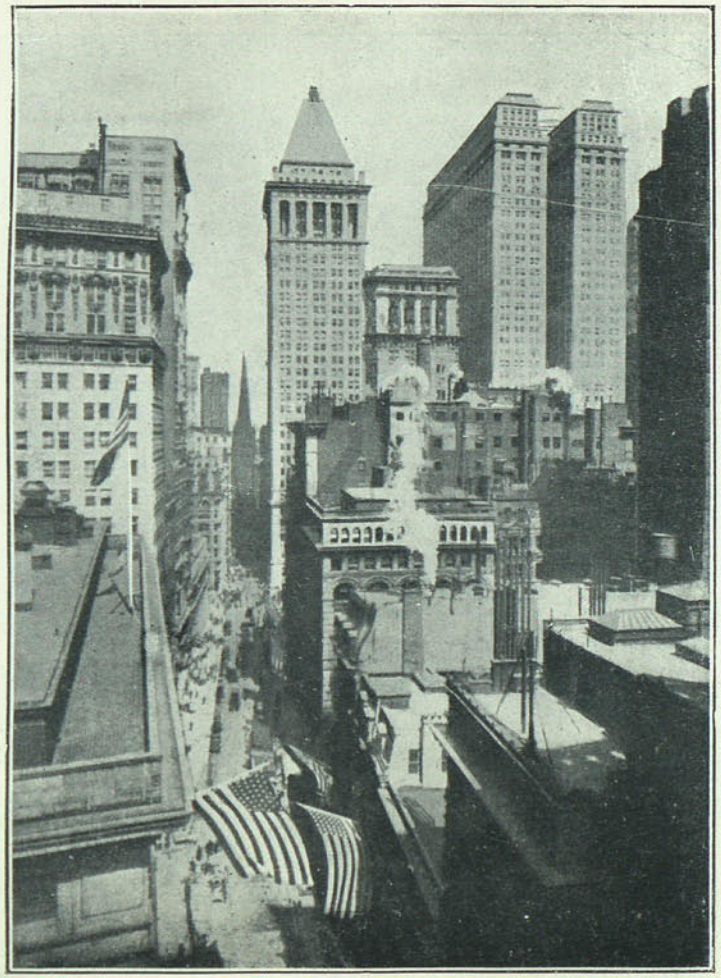
Se impondría, en suma, una revisión total del concepto de la Arquitectura.

ROBERTO FERNÁNDEZ BALBUENA.



Cornisa del palacio Riccardi, de Florencia.

Biblioteca Nacional de España

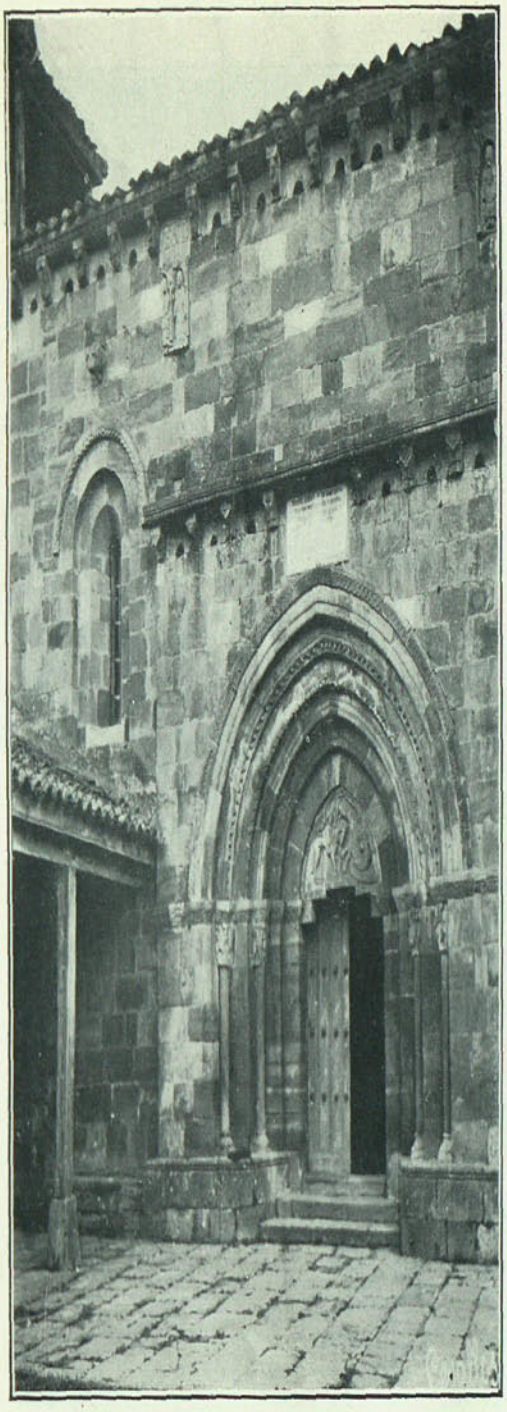


NUEVA YORK. — VALL STREET.

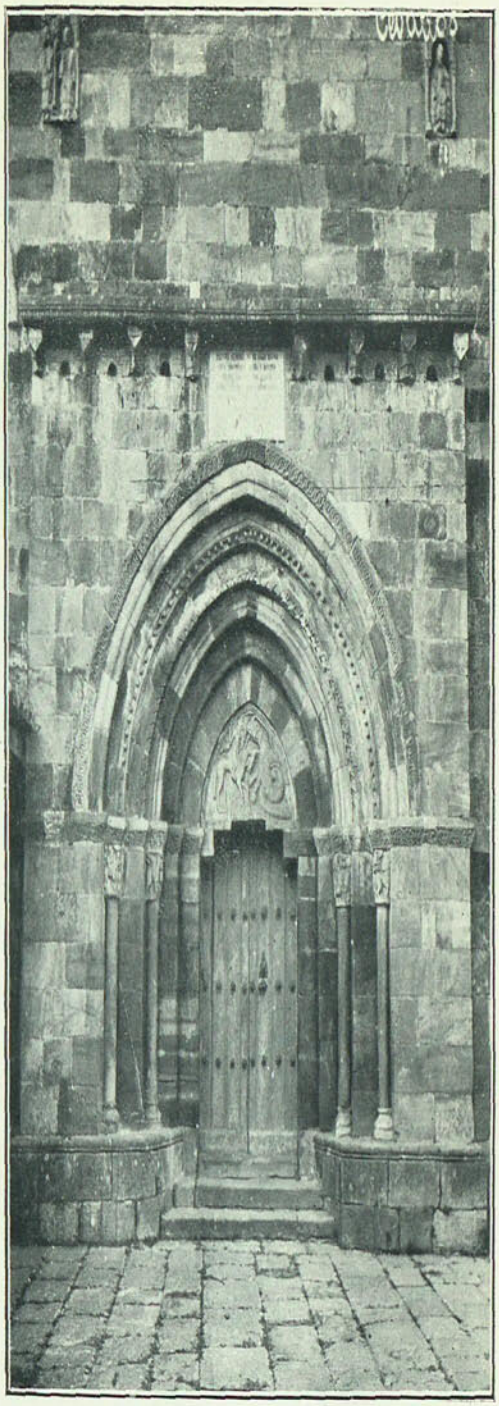
NUEVA YORK. — LIGGETT-WINCHESTER-LEY CORPORATION BUILDING.

Arquitectos: Carrère, Hastings y R. H. Shreve.

Biblioteca Nacional de España



SANTA MARÍA DE YERMO. — FACHADA SUR.



SANTA MARÍA DE YERMO. — PORTADA.

Fots. Cevallos.

Biblioteca Nacional de España

SANTA MARÍA DE YERMO

La iglesia de Santa María de Yermo, situada en un áspero monte del término de Cohicillos (provincia de Santander), pasa por ser una de las fundaciones religiosas más antiguas de la Montaña. Se basa esta creencia en una escritura del siglo IX, cuya copia se halla en el *Libro gótico de los Testamentos* de la catedral de Oviedo, según la cual, los obispos Severino y Ariulfo, que llegaron al norte de España huyendo de las depredaciones que sus diócesis meridionales sufrían por parte de los moros, donan a Serrano, obispo de Oviedo, el monasterio de *Santa María de Hermo*, que acababan de fundar «en el territorio de Canga, en el valle que se llama de Co, según lo mandó el rey D. Ordoño». Termina el documento, que ya ha sido reproducido íntegro varias veces, con estas palabras: «Hecha la escritura de testamento o confirmación el día décimo de las calendas de mayo (22 de abril). Era 855. Año del Señor 817. Nosotros, pues, los obispos arriba nombrados, Severino y Ariulfo, que este testamento mandamos hacer y oímos leer, roboramos con nuestras manos y pusimos en él los signos propios. (Siguen los signos.) Yo, Ramiro rey, este testamento confirmo. Ordoño rey, este testamento confirmo. Serrano, obispo de Oviedo, testigo. Cixila, obispo de León, testigo. Oveco, obispo de Oca, testigo», etc.

Esta escritura, que ha dado lugar a largas disertaciones de los eruditos, ofrece varios puntos obscuros y diversamente interpretados. Es el primero de ellos, y clave quizás de todos, la cuestión de la fecha, sobre la que no ha habido hasta ahora acuerdo entre los intérpretes, algunos de los cuales, guiados por una idea preconcebida, trataron de acomodarla a la conveniencia de sus hipótesis. Según Ambrosio de Morales, la escritura es del año 845 (1); Argaiz (2), Flórez y Risco (3), creen que se debe entender *era 891* (año 853), y el Sr. Lasaga Larreta, *era 861* (4). Sin embargo, hoy parece indudable que la fecha que aparece en la copia de la escritura sea la que hemos señalado anteriormente, y que es la misma que consta en la más moderna y más autorizada versión, publicada recientemente por D. Mateo Escagedo (5).

Mayor dificultad presenta aún este otro punto: si la escritura se hizo en el año 817, es decir, en tiempos de D. Alfonso II *el Casto*, ¿cómo es posible que la confirme el rey D. Ramiro, que no empezó a reinar hasta el año 842, y D. Ordoño, que no lo hizo hasta el de 850? Los historiadores eclesiásticos, especialmente el P. Risco, se han esforzado en explicar este anacronismo con largas e ingeniosas digresiones, que no llevan nunca el convencimiento al ánimo del lector. Pero, sin necesidad de apelar a tales esfuerzos dialécticos, ¿no es más verosímil suponer que al hacer en el siglo XII la copia de la escritura original se sufrió una equivocación, fácilmente ex-

(1) «Tiene la iglesia de Oviedo una escritura de la era ochocientos y quarenta y cinco, a los veintidós de abril, en que dos obispos, Severino y Ariulfo, dan al obispo de Oviedo, Suario, el monasterio de Santa María del Yermo, el qual dicen fundaron ellos en el valle de Co. Es año de nuestro Redentor y no era de César el que en esta escritura se señala, lo qual se ve por el obispo Suario, que en este tiempo lo era de Oviedo...» (Ambrosio de Morales, *Crónica general de España*, libr. XIII, cap. LIV, pág. 240.)

(2) Argaiz, *La Soledad Laureada*, tomo VI, pág. 36.

(3) *España sagrada*, tomo XXXVII, pág. 204, y tomo XXXIV, pág. 141.

(4) *Monografía de Santa María de Yermo*, Santander, 1895.

(5) M. Escajedo, *Costumbres pastoriles cántabro-montañesas*, Santander, 1921.

Biblioteca Nacional de España

plicable, y se puso *era* donde debió decirse *año*? En ese caso, la verdadera fecha sería el año 855 (época de la máxima persecución de los cristianos por parte de los reyes cordobeses), durante el reinado de D. Ordoño, quien quizás firmaría esta donación confirmando una anterior de su padre, D. Ramiro. Esta hipótesis es tanto más aceptable, a nuestro juicio, cuanto que las palabras finales del documento, en las que se dice *año del Señor 817*, están escritas con distinta letra, de carácter más moderno que la del resto.

Finalmente, aunque este punto merece ser aclarado por los especialistas, no tiene gran importancia para el estudio arqueológico que nos proponemos: baste hacer constar que hacia mediados del siglo IX existía ya un templo católico en el mismo sitio, y quizás sobre los mismos cimientos que hoy sostienen la actual iglesia románica de Santa María de Yermo.

* * *

Desmantelada y en estado de ruina, la visitó el ilustre literato montañés D. Amós de Escalante, quien hizo de ella una hermosa descripción en su libro *Costas y montañas*. Posteriormente, en 1875, ha sido objeto de una cuidadosa y discreta restauración, generosamente sufragada por D. Francisco de Cevallos, y hoy, remozada, pero sin haber perdido su carácter austero y pintoresco, se encuentra en condiciones de seguir desafiando por muchos años los embates del tiempo.

Consta de una sola nave rectangular, alargada en sus pies por modernas fábricas, y un ábside semicircular. Al lado del Evangelio se han adosado, en épocas posteriores a la edificación del templo, varias construcciones (sacristía, capilla y una dependencia sin uso) que forman como una segunda nave de poco más ancho y menos largo que la principal.

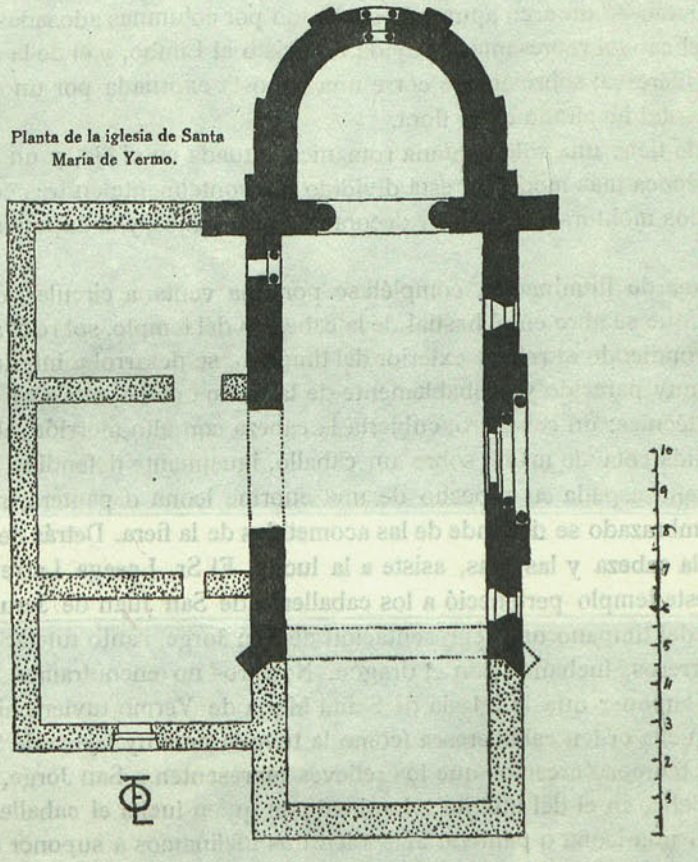
En la fachada del mediodía, que es la más importante, presenta una portada ligeramente resaltada del muro con puerta abocinada de múltiple arquivolta; los arcos que la forman son apuntados, están decorados con baquetones, dientes de sierra, bolas y círculos entrelazados, y se apoyan sobre cuatro columnas. Estas tienen fustes cilíndricos, monolíticos, y capiteles historiados. En el primero de la izquierda se representa la lucha de dos caballeros entre los que se interpone un ángel pacificador; en el segundo aparecen dos grifos alados mordiéndose. A la derecha se ve en el primero a un santo (probablemente San Daniel) entre dos leones que lamen sus pies, y en el segundo, dos leones de espaldas, volviendo las cabezas para mirarse.

El hermoso tímpano labrado que aparece por este lado de la puerta, representa un caballero, cubierto de armadura y larga cota de malla, hiriendo con su espada a un descomunal dragón de retorcida cola. A la espalda del caballero, un ángel le ampara en tan difícil trance.

A ambos lados de la portada se abren en el muro dos ventanas de mediopunto, estrechas y alargadas, con su correspondiente moldura ajedrezada. El tejaroz lo forma una moldura biselada, exornada con losanjes y sostenida por canecillos de muy variada labor, en los que se muestran los acostumbrados monstruos y demás engendros de la diabólica imaginación medieval. Completan el adorno de esta fachada varios relieves que, aunque anteriormente tuvieron otro destino, fueron in-

Biblioteca Nacional de España

crustados en la fábrica en el tiempo en que se hizo la actual iglesia. A la izquierda, y cerca de la cornisa, hay uno en que se ven dos toscas figuras, bajo arcadas de mediopunto, con una inscripción que dice en grandes caracteres: SANTA MARINA. A la derecha, y a la misma altura, se ve otro que representa a la Virgen con el niño en el regazo, bajo una arcada flanqueada por torrecillas militares. Ambos relieves,



Planta de la iglesia de Santa María de Yermo.

que tienen un marcado sabor arcaico, parecen proceder de algunos antiguos sepulcros románicos que se conservarían en la primitiva iglesia de Severino y Ariulfo.

Antes de transponer la puerta para contemplar el interior del templo, debemos fijarnos en una inscripción que se desarrolla sobre la jamba de la derecha, y que dice así, con extraño estilo y enrevesados caracteres:

ERA MCCXLI
DE SANTA MARÍA
ESTA IGLESIA
PETRO QUINTA
NA ME FECIT
PATER NOSTER
POR SU ALMA (1)

(1) El primer renglón está escrito con letra del siglo XIII, en tanto que los otros pertenecen al XV y pueden ser traducción o copia de los primitivos.

Biblioteca Nacional de España

Por ella aprendemos que esta iglesia, con sus caracteres románicos aun tan definidos, a pesar del apuntamiento de los arcos, fué construída en pleno siglo XIII, en la era 1241, que corresponde al año 1203, y nos permite añadir un nombre más, el de Pedro Quintana, a la corta lista de los arquitectos medievales.

La nave principal está cubierta con armadura de madera, y el ábside, con bóveda de horno que se prolonga en un medio cañón. El tránsito de la nave al ábside se hace por medio de un arco apuntado sostenido por columnas adosadas. En la de la izquierda, el capitel representa la bajada de Cristo al Limbo, y el de la derecha, una escena caballeresca; sobre ambos corre una imposta exornada por un delicado motivo ornamental inspirado en la flora.

El ábside tiene una sola ventana románica, situada en el eje, y un ojo de buey, abierto en época más moderna; está dividido horizontalmente en tres cuerpos separados por dos molduras: la inferior decorada con losanjes, y la superior con dientes de sierra.

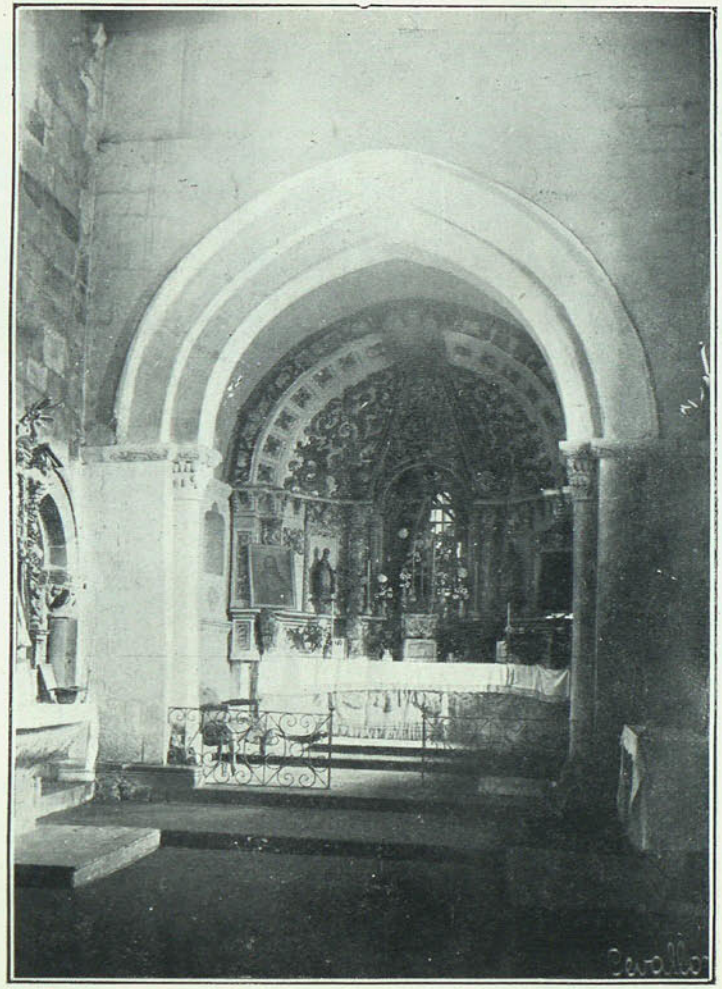
El sistema de iluminación complétase por una ventana circular, con moldura ajedrezada, que se abre en el hastial de la cabecera del templo, sobre el arco triunfal.

Correspondiendo al relieve exterior del tímpano, se desarrolla interiormente otro de asunto muy parecido y probablemente de la misma mano, a juzgar por la identidad de la técnica: un caballero, cubierta la cabeza con alto morrión, el cuerpo con larga y ceñida cota de malla, sobre un caballo, igualmente defendido por la cota, clava su ancha espada en el pecho de una enorme leona o pantera, mientras con el escudo embrazado se defiende de las acometidas de la fiera. Detrás de él un ángel reducido a la cabeza y las alas, asiste a la lucha. El Sr. Lasaga Larreta, que pretende que este templo perteneció a los caballeros de San Juan de Jerusalén, ve en los relieves del tímpano una representación de San Jorge, santo tutelar de aquellos monjes-guerreros, luchando con el dragón. Nosotros no encontramos fundamento sólido para suponer que la iglesia de Santa María de Yermo tuviera ninguna relación con aquella orden caballeresca (como la tuvo la no muy lejana de San Juan de Raicedo), ni tampoco creemos que los relieves representen a San Jorge, pues, como ya hemos dicho, en el del interior, el animal con quien lucha el caballero no es un dragón, sino una leona o pantera. Más bien nos inclinamos a suponer en el artista una intención simbólica, la de representar la lucha del bien contra el mal, «constante alegoría del arte románico, tal vez cifra y resumen del perenne combate de la vida, el que sostienen dentro del hombre y dentro de la sociedad los principios eternos de la Naturaleza, cuyas victorias y derrotas son la manifestación constante y evidente de la augusta libertad humana» (1).

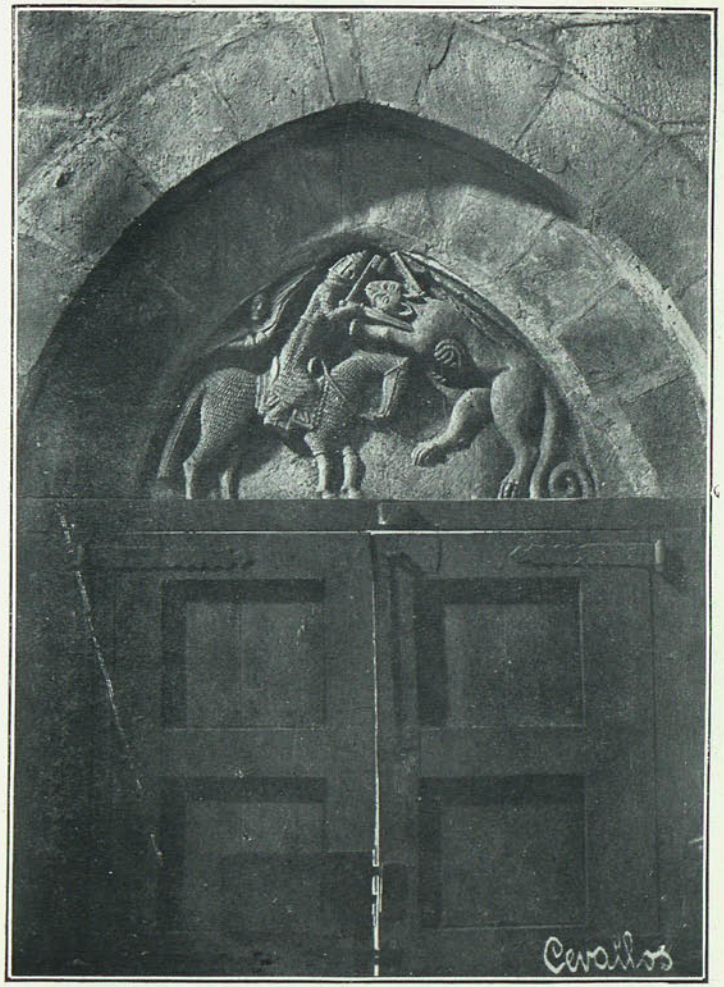
ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE,
Arquitecto.

(1) Juan García, *Costas y montañas* (pág. 454, primera edición).

Biblioteca Nacional de España



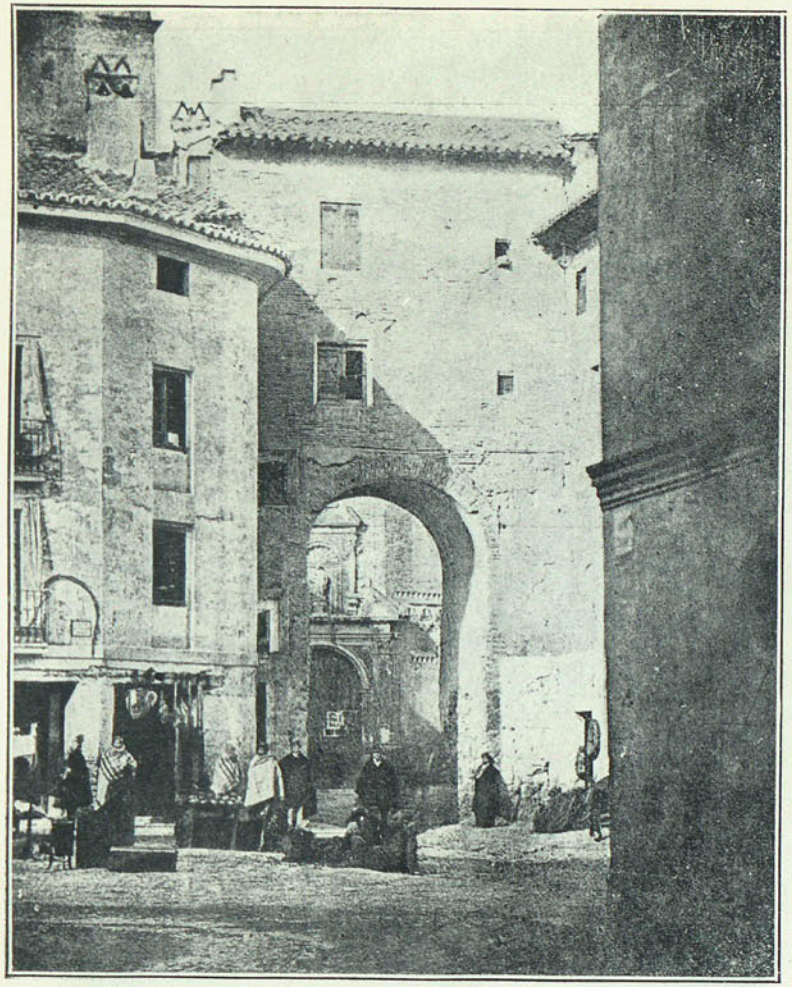
SANTA MARÍA DE YERMO. — INTERIOR.



SANTA MARÍA DE YERMO. — TÍMPANO DE LA PUERTA (INTERIOR).

Fots. Cevallos.

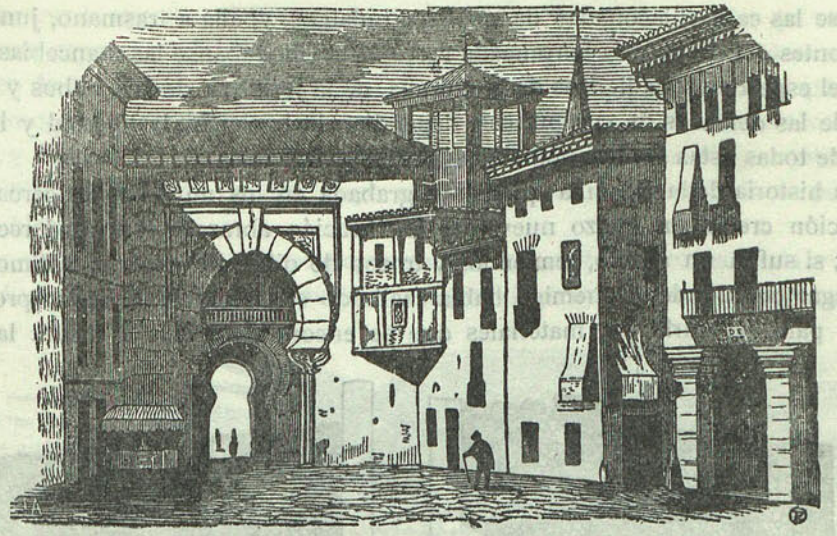
Biblioteca Nacional de España



ZARAGOZA. — ARCO DE VALENCIA.

ZARAGOZA. — ARCO DE VALENCIA (DEL LADO DE LA CIUDAD).

Biblioteca Nacional de España



Puerta derruída de Bib-Rambla, en Granada.

LAS MURALLAS QUE CAEN

Estas murallas de nuestras villas no caen de vejez ni las arruinan los temporales: derríbanlas los Municipios como cosas viejas, inservibles y molestas. Levantáronse en torno de la villa hace centenares de años con el sudor del pueblo y el dinero de los poderosos; en la Edad Media trabajaron en ellas y costearon sus reparos gentes de distintas razas: cristianos viejos y recién convertidos, musulmanes que no querían apartarse de la tierra en que nacieron, más unidos al suelo que a su tribu, y judíos, extranjeros en todo el mundo (1).

Protegidas tras las murallas se extendían las calles estrechas y tortuosas, llenàs de corcovos y pendientes, bordeadas de casas desiguales, que parecían apretarse, como sosteniéndose unas a otras, en el reducido espacio limitado por la cerca.

Recién poblada la villa, sus habitantes, llegados con frecuencia de tierras lejanas atraídos por concesiones y privilegios reales, agrupábanse por procedencias: en un lado los francos, en otro los gascones, más allá gallegos, castellanos y portugueses, en un arrabal los israelitas. Iban luego fundiéndose las gentes de tan varias comarcas, y a las agrupaciones antiguas sucedían otras nacidas del oficio y modo de vivir: en una calle, junto al río, instalábanse curtidores y pelaires, otra albergaba a los pañeros, más allá sonaba el machacar continuo de los herreros, cerca de la vega vivían los labradores, en lo más alto, rodeando la iglesia principal,

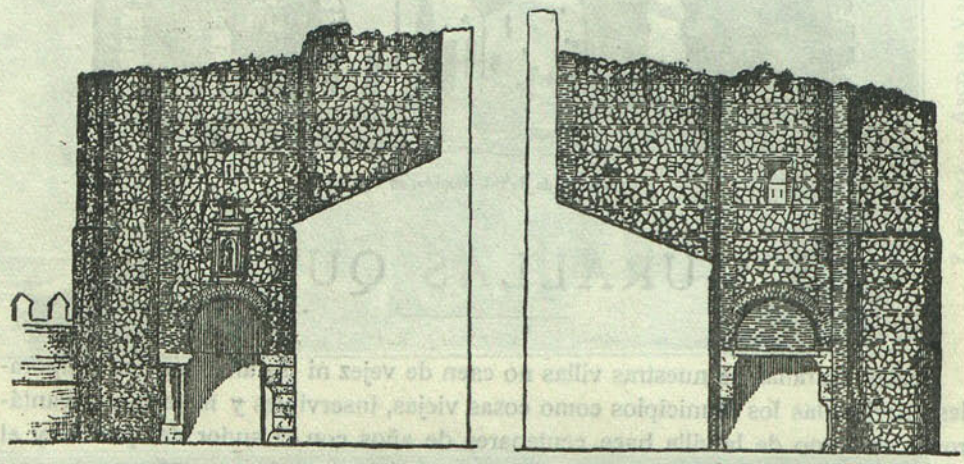
(1) El hecho parece que era frecuente: imponíase a moriscos y judíos la obligación de reparar parte de los muros de la cerca. En privilegio de D. Fernando IV manda éste a los judíos de Belorado tengan cuidado con la torre del Homenaje, no dejándola caer, so pena de su merced. (Fidel Fita, *La aljama hebrea de Belorado. Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1896.) En 1390 hízose una concordia entre el Concejo y la aljama de Calatayud, ofreciéndose los judíos a sostener y reparar la parte de los adarves que cubría el barrio de la Judería *(España Sagrada*, tomo XLIX). Moros trabajan en gran número de fortificaciones, entre ellas en las de Ávila, al repoblarse la ciudad.

Biblioteca Nacional de España

veíanse las casas blasonadas de nobles e hidalgos, y, allá a trasmano, junto a los desmontes del río o en la barrancada cercana, acomodábanse las mancebías.

Del espesor de los lienzos de la muralla, de la fortaleza de sus cubos y torreones, de las defensas de sus puertas, dependían la hacienda, la libertad y hasta la vida de todas estas gentes, nobles, burgueses y villanos.

La historia de la villa iba quedando grabada en los muros de la cerca. Si la población crecía, un lienzo nuevo de fortificación abrazaba el arrabal recién poblado; si sufría un asedio, remiendos y trozos de diferente aparejo testimoniaban del lugar por dónde el enemigo había realizado el máximo esfuerzo. Aprovechábanse para repararla los materiales que se encontraban más a mano: ladrillos,



Fachada anterior. *Fachada posterior.*

Toledo. — Torreón y puerta demolidos por ruinosos en 1871.

lápidas romanas, sillares de ruinas de las que tan pródigo ha sido siempre nuestro suelo; a veces, adobes y tapiería. De material tan liviano como éste construíanse murallas enteras, cuando apremiaba cercar la villa en breve espacio o el dinero no daba para otro más resistente, confiando en la fortaleza de ánimo de los defensores más que en la solidez de la fábrica. De ladrillo con un relleno de hormigón levantábanse en ambas Castillas, allí donde la piedra escaseaba. Pocas eran las poblaciones que tenían cerca construída de una vez. En muchas veíanse próximos gruesos torreones romanos, torres cuadradas árabes, puertas fortificadas góticas coronadas de matacanes, sedimentos de siglos de luchas incesantes en las que se fué fraguando nuestra nacionalidad.

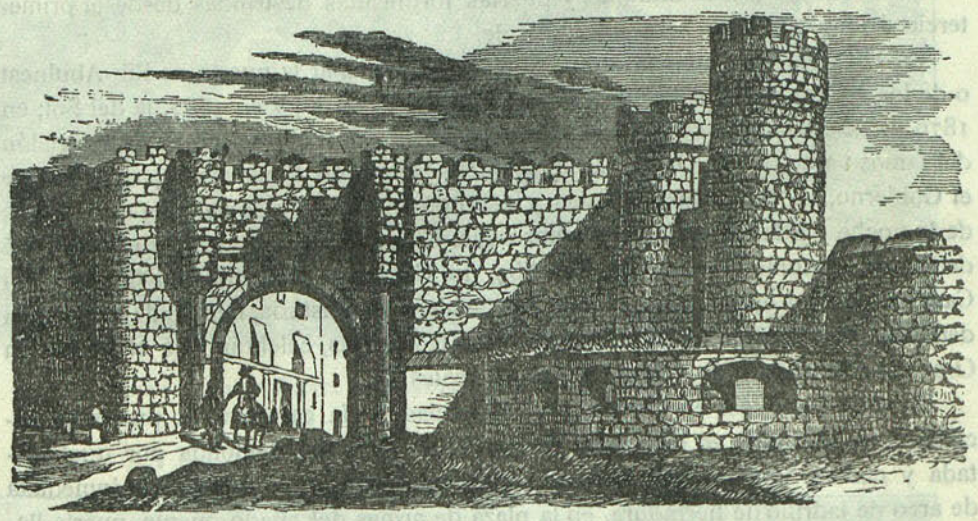
* * *

A partir del siglo XVI hácense inútiles casi todas estas defensas. No se combate ya incesantemente en el solar patrio; los españoles luchan en Flandes, en Italia, en América. Algunas de nuestras villas crecen extendiéndose por el campo cercano, creándose arrabales nuevos, en los que se concentra el tráfico y la vida, quedando el viejo recinto silencioso y casi despoblado. Las casas, que antes se escondían

Biblioteca Nacional de España

medrosas tras la muralla, obligadas, según *Las Siete Partidas,* a quedar quince pies a lo menos separadas de ella, dejando «desembarazadas y libres las carreras que son cerca de los muros» (1), arrímanse a éstos aprovechando sus gruesas paredes, utilizando como vivienda sus cubos, y por entre las almenas, una serie de ventanitas torcidas y desiguales, de sobrados, de falsas y miradores, asómanse a contemplar este espiritual paisaje de Castilla, cuya emoción ha expresado *Azorín* en páginas insuperables.

Otras veces, y son las más numerosas en el centro de la Península, la villa va despoblándose, arruínanse las industrias, emigran los vecinos, barrios enteros den-



Puerta derruída de Monzón, en Palencia.

tro de la cerca pasan a ser campos de cereales y barbechos o solares yermos. Donde antes hubo calles y plazas, hoy el arado del labrador abre rítmicos surcos. Los enormes conventos caen en ruinas, y en las vastas iglesias un reducido número de fieles asiste a los cultos divinos.

* * *

Estos restos de fortificación habían ido quedando olvidados, eran como despojos que una marea viva deja en los límites de la playa y que luego el mar no vuelve a recoger. Hoy parecen demasiado molestos, lo mismo en las villas muertas que en aquellas otras florecientes, en pleno crecimiento. Van derribándose las antiguas cercas de bellas piedras amarillentas; se derrocan y allanan las torres por voluntad unánime de los pueblos que las poseen. No faltan pretextos para la destrucción: necesidades de higiene, de urbanización, o el supuesto estado de ruina en que se encuentran, aunque luego tengan que volarlas con dinamita para hacerlas desaparecer. En el fondo, ello es nada más que cuestión de incultura y mal gusto,

(1) Tercera partida, Título XXXII, Ley XXII: «*Como non deben fazer casa nin edificio cerca de las viellas e castiellos.*»

Biblioteca Nacional de España

ignorancia del pasado «entraña de todo lo que vive», cuyo conocimiento presta existencia espiritual a los viejos monumentos, prurito lugareño de copiar lo visto en la corte y en las grandes poblaciones: las anchas calles rectas, las plazas dilatadas, las casas altas de profusa decoración. Así van cayendo en nuestras viejas villas murallas y puertas fortificadas, ruas pintorescas, soportales tan gratos para pasear en todo tiempo; es decir, lo que les proporciona sugestiva belleza.

* * *

El inventario de las murallas y puertas fortificadas destruídas desde el primer tercio del siglo pasado, sería interminable.

En 1833 el Ayuntamiento granadino mandó derribar la puerta de Bib-Abulnest o de los Molinos; poco después, la preciosa del Pescado, y en 1867, la del Sol; en 1879, la de Alhacaba (1). En junio de 1873 acordó ese Municipio la desaparición del famoso arco de las Orejas, antigua puerta árabe de Bibarrambla; opusiéronse el Gobierno, las Academias, artistas y escritores; el derribo comenzó a altas horas de la noche y a la luz de hachas embreadas. No se ultimó entonces, y en 1881 fué declarada Monumento nacional. En 1884, un Gobierno presidido por Cánovas del Castillo, director entonces de la Real Academia de la Historia, mandó de Real orden derribar, por razón de higiene, ese arco de las Orejas, celebrándose el hecho en Granada con disparo de cohetes y palmas reales (2).

En 1864 demolióse en Toledo, por exigencias de la carretera, la puerta de Alcántara, reconstruída en tiempo de Felipe IV; en 1871 fué demolida por quebrantada y caduca una robusta torre de consistente mampuesto y la puerta inmediata de arco de ladrillo de herradura, en la plaza de armas del citado puente, puerta llamada desde el siglo XVI de San Ildefonso (3); por el mismo tiempo debieron derribarse los arcos de la subida al Alcázar; hace pocos años desfiguróse, revocándole, el pintoresco arco de la Judería.

En Zamora derribáronse, a fines del pasado siglo, las bellísimas entradas góticas de Santa Clara y San Torcuato; pocos años después destruyóse totalmente uno de los cubos cilíndricos de la puerta del Carmen, *restaurando* ésta y la de Doña Urraca en forma que equivale a su desaparición; muy recientemente, para hacer un paseo de ronda a orillas del río, echaron abajo un gran trozo de muralla y las puertas del Cuartel y de las Ollas; desaparecieron también las de San Pablo, San Martín, Santa Ana y la llamada Nueva, algunas de magnífica presencia.

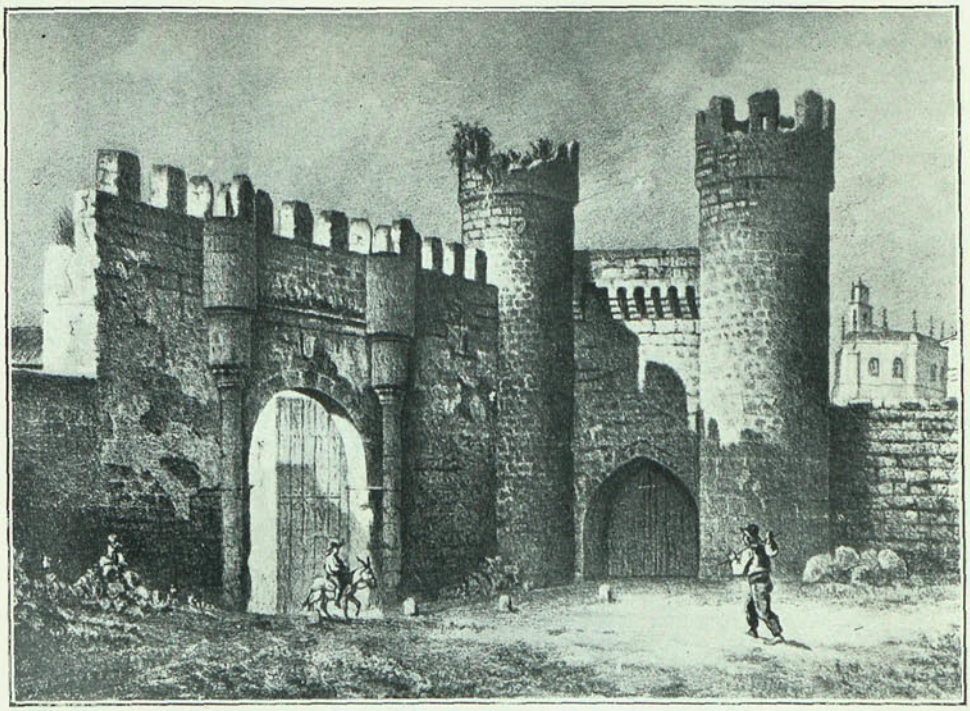
En Jaén derribóse la imponente puerta de Martos; en Barcelona, en 1837, el muro romano de la calle de Tapinería; en Cuéllar, las puertas de San Andrés, San Pedro, San Francisco y la Trinidad; en Palencia, el año 1868, la pintoresca de Monzón; en Zaragoza, el arco de Valencia, fortalecido con dos torreones y unido al mercado de porches que tenía la plaza de la Magdalena, figurando hoy algunos de

(1) *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*, por D. Manuel Gómez Moreno. Granada, 1884.

(2) Francisco de P. Valladar, *El arco de las Orejas. (Granada*, revista quincenal, 1912.)

(3) Rodrigo Amador de los Ríos, *Monumentos arquitectónicos de España: Toledo*. Madrid, 1905.

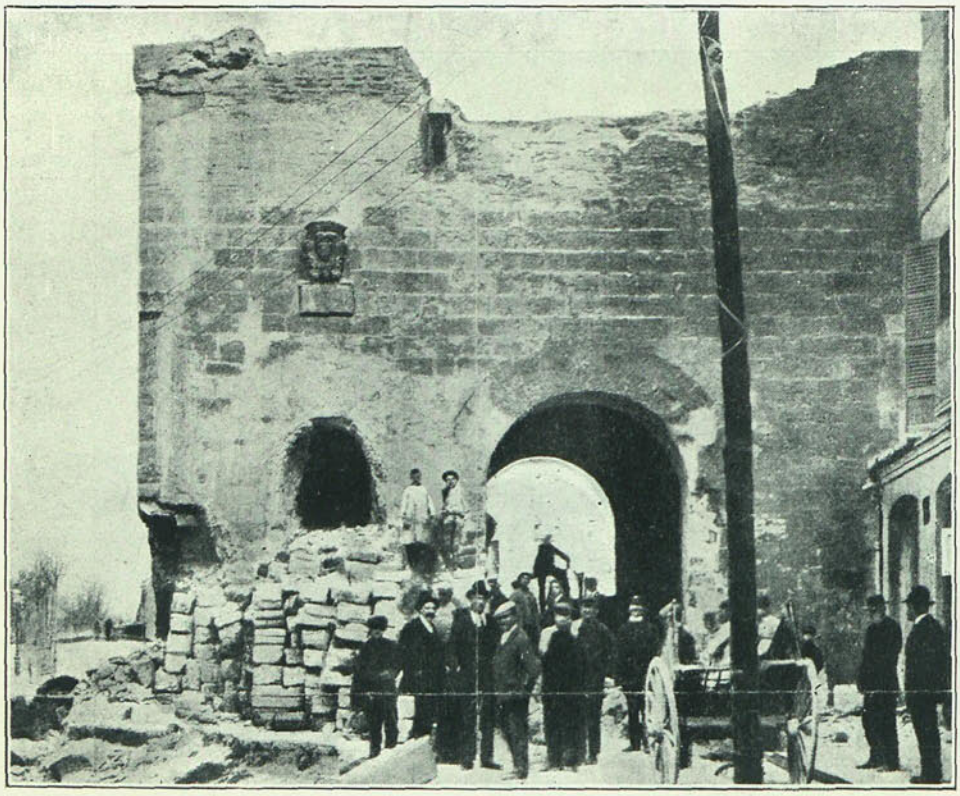
Biblioteca Nacional de España



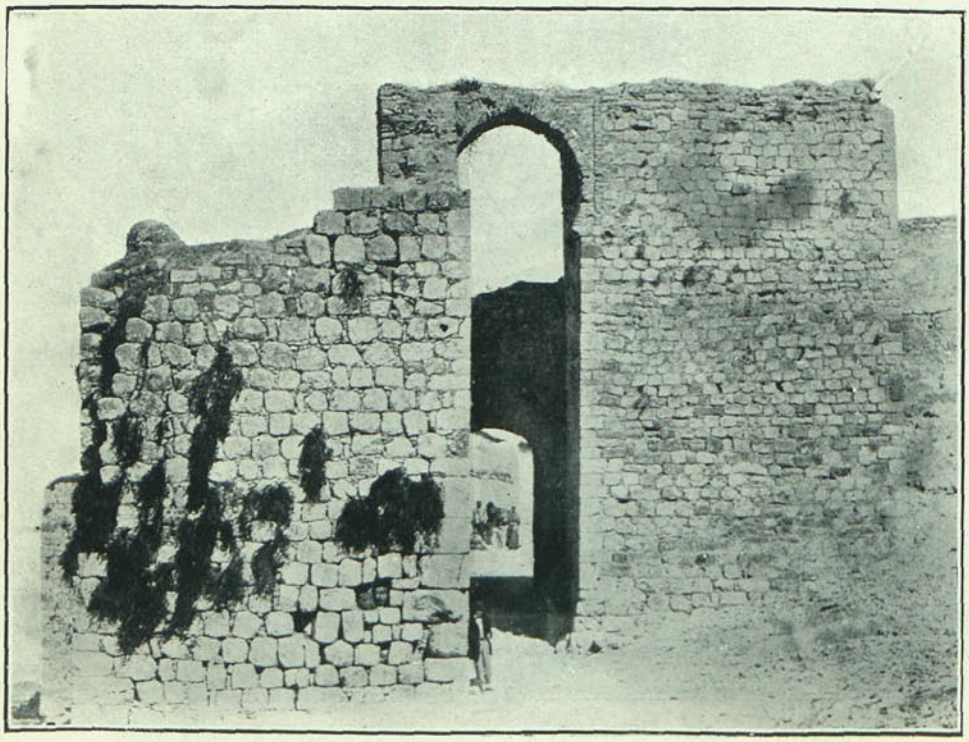
PALENCIA. — PUERTA DE MONZÓN, SEGÚN UN DIBUJO DE PARCERISA.

GRANADA. — PUERTA DE BIBARRAMBLA, SEGÚN UN DIBUJO DE P. DE VILLA AMIL.

Biblioteca Nacional de España



PALMA DE MALLORCA. — LA PUERTA DE SANTA MARGARITA AL COMENZAR SU DERRIBO.



JAÉN. — LA PUERTA DE MARTOS.

Biblioteca Nacional de España

sus restos en el Museo Provincial, merced al celo de la Comisión de Monumentos, y el arco de Toledo, destruído por acuerdo municipal en 1842 (1), por su «aspecto ruinoso», arco de ladrillo con dos grandes torreones, situado en el mercado y plaza

Arco derruído de Toledo, en Zaragoza.

de Justicia, que sirvió antiguamente de cárcel de Manifestación y en el que estuvo preso Antonio Pérez; en Segovia, las de San Juan y San Martín, habiéndose revocado desdichadamente la de San Cebrián; en Burgos, después de haber cedido el Estado en 1852 las murallas al Ayuntamiento para su conservacion como Monumento histórico, derribáronse, en 1863, la puerta de Margarita, del siglo VXII; en 1864, la de San Pablo, del XVIII; en 1870, la de Santa Gadea o de Barrantes, por reforma municipal; en 1889, el postigo de los Tintes, al abrir la calle de la Ron-

(1) J. A. Arco de Toledo en Zaragoza. *(Semanario Pintoresco Español.* 1853.)

Biblioteca Nacional de España

da; en 1904, una torre, al tirar la Audiencia vieja para construír en su solar el horrendo palacio de la Capitanía general (1); en Barbastro fué recientemente revocada y pintarrajeada la vieja puerta de San Francisco; de las murallas de Sevilla, casi íntegras hasta mediado el siglo XIX, tan sólo subsiste hoy un pequeño trozo comprendido entre las puertas de Córdoba y la Macarena; de la puerta almohade de Sevilla, en la ciudad de Carmona, se empezaron a extraer los sillares, hace unos años, para convertirlos en grava.

Después de una empeñada discusión sobre si era obra musulmana o reconstruída después de 1229, fecha de la reconquista de Mallorca, declaróse en 1908 Monumento nacional la puerta llamada Bab-el-Kofol, o de Santa Margarita, en Palma. El 27 de febrero de 1912 apareció demolido casi por completo el monumento. Durante la noche, por orden del Ayuntamiento, una brigada de obreros, a la luz de acetileno, lo destruyeron con dinamita (2).

A fines de 1910 derribóse la puerta del Obispo de la cerca de León, inmediata a la catedral. Con ella cayó otra murada gótica y un interesante edificio de la Edad Media que unía el templo con el palacio episcopal y que estaba oculto por construcciones posteriores (3). Poco antes de su desaparición comenzó un periódico local a hablar de lo conveniente que sería demolerle para aislar la catedral por la parte de mediodía, conforme a esta idea absurda del aislamiento de los antiguos templos, hoy tan en boga entre nosotros. El Ayuntamiento leonés acogió el proyecto con entusiasmo, y patrocinado en Madrid por el caciquismo político, los restos del edificio tardaron poco en ser arrasados (4).

Muy reciente es el acuerdo del Ayuntamiento de Badajoz de derribar las murallas que cercan la ciudad.

* * *

El Servicio de Conservación de Monumentos del Instituto de Estudios Catalanes ha logrado salvar varias puertas fortificadas (5).

En Torroella de Montgrí había decidido el Ayuntamiento derribar la torre de Santa Catalina, del siglo XIV, con un portal de piedra labrada y dos pisos de bóveda apuntada, que formaba parte del antiguo recinto fortificado. Invocábase para destruír este interesante ejemplar de arquitectura militar, la estrechez de la entrada a la población. El Servicio propuso abrir un amplio paso a poca distancia y la torre se conservó.

En Centellas la carretera pasa bajo una torre de las antiguas murallas, cuya parte alta ocupa una estancia, sala de reunión antiguamente del Concejo. Abando-

(1) Isidro Gil, *Memorias históricas de Burgos y su provincia.* Junio, 1913.

(2) *La puerta de Santa Margarita declarada monumento nacional.* Artículos publicados en la *Gaceta de Mallorca* por un redactor de la misma y recopilados por la Comisión Provincial de Monumentos de Baleares, Palma, 1909. Antonio Vives, *La puerta de Santa Margarita de la muralla de Palma de Mallorca (Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LII, abril, 1908), y *Antecedentes relativos a la puerta de Santa Margarita de la ciudad de Palma,* remitidos a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Palma, 1908.

(3) Destinado a almacenes y oficinas de las obras de restauración de la catedral desde 1868.

(4) Félix Argüelles y Juan Eloy Díaz Jiménez, *Un monumento de la ciudad de León. (Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LVII. Madrid, 1911.)

(5) Jerónimo Martorell, *El patriotismo artístico nacional.* (ARQUITECTURA, año 1919, núm. 14. Madrid, junio.)

Biblioteca Nacional de España

nada la construcción, el pueblo empezó a derribarla. El Servicio de Conservación de Monumentos reformó la parte baja de la puerta, acondicionándola para el tránsito actual, y logró salvarse.

Reciente es el proyecto de urbanización y conservación de las murallas y torres de Tarragona (1). Las Corporaciones oficiales más sensibles hoy día, parece, a la conservación de estos restos del pasado, suelen informar en sentido restrictivo, cuando, caso todavía frecuente, los Ayuntamientos aspiran a derribarlos. Parecen salvadas la puerta de Toledo, en Ciudad Real, y las murallas y torres de Lugo y Toledo; los torreones del Alamín y Alvar-Fáñez, de la cerca de Guadalajara, han sido declarados últimamente Monumentos nacionales. Al recordar que las puertas de Bibarrambla, en Granada, y de Santa Margarita, en Palma, lo eran cuando se destruyeron, piénsase en si la clasificación reciente de esas obras militares será el anuncio de su próximo derribo.

* * *

En nuestra tierra soñolienta la piqueta municipal no descansa desde hace bastantes años. No la mueven intereses ciudadanos, necesidades de urbanización y crecimiento o imposiciones higiénicas, grotescamente evocadas para ello con frecuencia en muchos de estos pueblos, sin conducción de aguas ni alcantarillado. Suelen manejarla bastardos intereses políticos y particulares. Mucho se derriba en nuestras villas provincianas, poco se construye, y esto suele ser feo y mezquino.

Pregónase que las murallas se oponen al crecimiento de las ciudades que cercan y las puertas detienen la circulación. Aunque las aglomeraciones urbanas crezcan, pueden abrirse en el muro los pasos necesarios a la urbanización moderna, dando salida a calles que de ella carezcan, sin necesidad de derribar las puertas, magníficos elementos de decoración monumental, y los lienzos de muro pueden proteger gratos paseos, resguardados y tranquilos.

En muchas de nuestras viejas villas, en las del centro de la Península sobre todo, en el interior de la cerca medieval alternan con el menguado caserío campos yermos y solares baldíos. Además de por su interés histórico y artístico, debemos respetar esos viejos muros para que las generaciones futuras, menos resignadas tal vez que la nuestra, viendo tanta decadencia y ruina donde antes se levantaban barrios populosos, pregúntense cuál fué la causa de venir tan a menos el solar patrio y, con voluntad firme, reconstruyan los hogares que han dado en tierra.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

(1) Jerónimo Martorell, *Tarragona y sus antiguos monumentos.* (ARQUITECTURA, año III, núm. 29. Madrid, septiembre de 1920.)

Biblioteca Nacional de España

Proyecto de retablo para una iglesia de trinitarios

El proyecto de altar y retablo que se reproduce en el heliograbado adjunto, es un dibujo existente en la Biblioteca Nacional. Según la ficha de ella, hízose para «una iglesia de trinitarios calzados. En el centro, sobre la cartela, está la cruz de esa Orden, y en ella, apuntada ligeramente, la imagen de la Santísima Trinidad, que por haberla hecho el tracista en forma inconveniente y prohibida (dando figura corporal al Espíritu Santo), cubrióse con un papel blanco. El dibujo, a pluma, manchado con tinta china y amarillo. Sólo es el alzado del lado de la Epístola. No está firmado, y se le atribuye a Alonso Cano.»

Tal atribución es absolutamente injustificada. El retablo tiene marcado carácter barroco madrileño, y no sería muy aventurado suponer que perteneció a la iglesia del convento que tenía la Trinidad Calzada en la calle de Atocha. Empezóse el templo en 1590; las trazas del retablo del altar mayor y de la caja del órgano hízolas José Jiménez Donoso; después de la exclaustración, se cortó la nave de la iglesia a mitad de su altura y se convirtió en teatro de la Sociedad llamada Instituto Español; el crucero utilizóse para el culto; extendióse luego a éste el Museo Nacional de Pinturas, que ya ocupaba parte del edificio; en 1848 se hicieron obras para habilitarle con destino a Ministerio de Comercio, Industria y Obras Públicas (1), llamado luego de Fomento, y no hace muchos años, derribóse. Se ignora la suerte del retablo, aunque no es aventurado suponer que se desharía en una de las mudanzas de destino del edificio. De él dijo Ponz (2) que le «faltaba mucho para merecer una mediana alabanza, aunque ha pasado en Madrid por cosa buena, y realmente lo es, si se compara con otros».

Para creer que este proyecto fuera del altar del templo de trinitarios de Madrid hay la razón de que puede atribuírse sin inconveniente alguno a Donoso, y está en la corriente de las obras suyas, singularmente del derribado claustro del convento de Santo Tomás de la misma calle de Atocha, del cual nos ha quedado una fotografía de Laurent.

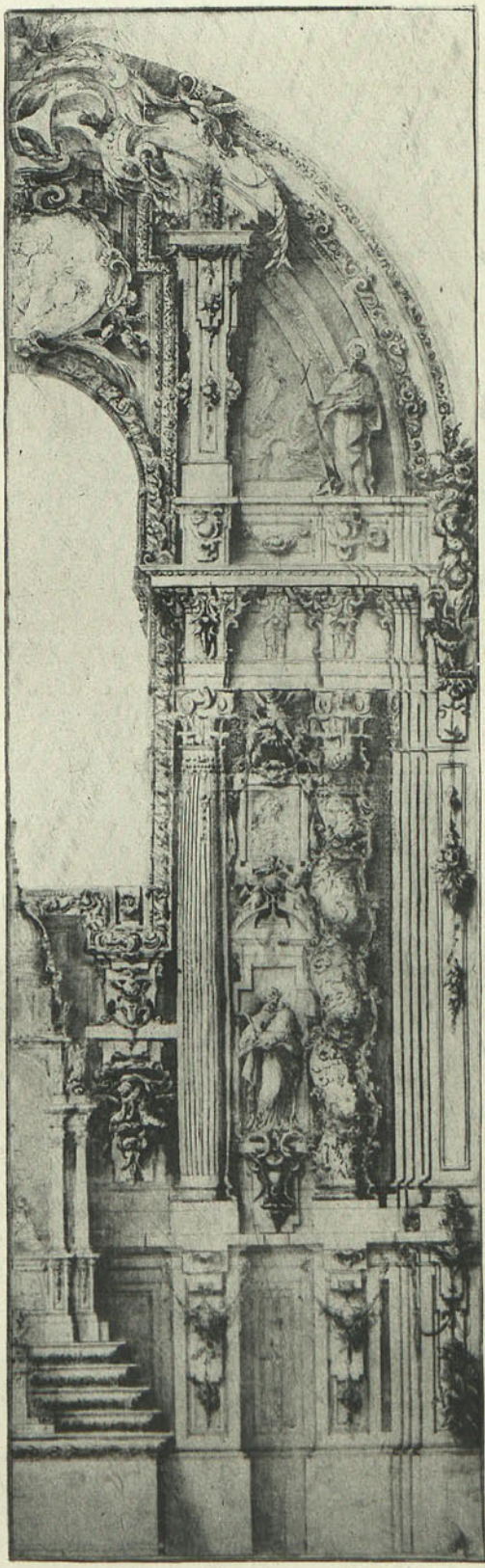
José Jiménez Donoso (1628-1690), pintor y arquitecto, natural de Consuegra, discípulo, primero, de su padre, lo fué luego, en Madrid, de Francisco Fernández hasta los diez y ocho años, pasando después a Roma, donde estuvo siete, volviendo, dice Palomino (3), «gran pintor, perspectivo excelente y consumado arquitecto», o según Cean Bermúdez (4), «con más presunción que ciencia», a propagar en Madrid «el mal gusto que acababa de nacer en Roma», «alterando las reglas y sencillez de la arquitectura».

Hombre «de genio muy mordicante», según el citado Palomino, hizo las trazas del claustro del Colegio de Santo Tomás, en Madrid, que ejecutó Rodrigo Carrasco; de la Panadería, en la Plaza Mayor; de la portada de la parroquia de Santa Cruz y de la iglesia de San Luis (excepto el tramo de los pies), dejando al morir un libro excelente de cortes de cantería.

La Redacción.

(1) *Guía de Madrid*, por Fernández de los Ríos. Madrid, 1876.
(2) Don Antonio Ponz, *Viaje de España*, tomo V. Trata de Madrid. En Madrid, MDCCLXXVI.
(3) *El Museo pictórico y escala óptica*, tomo II. Tratado de la pintura. En Madrid, año 1724.
(4) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, año 1800.

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas y Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

El Museu Arqueológich-Artistich Episcopal de Vich en 1920.— Memoria del conservador de este Museo, *Mossén José Gudiol y Cunill*, leída en la reunión de la Junta directiva celebrada el día 20 de abril de 1921.— Vich, tipografía Balmesiana, 1921; 16 páginas.

Informarse del crecimiento que, sin interrupción, viene teniendo el Museo vicense bajo el cuidado de su incansable conservador y eminente arqueólogo, es cosa muy grata. Durante el año 1920 ha hecho cerca de 550 adquisiciones, algunas verdaderamente muy apreciables; y todo esto sin gastar más que 5.000 pesetas, incluídas la instalación de la Colección Ausetana y el traslado de muchas piezas de unas salas a otras, para albergar tanto material en poco espacio.— I.

L'Hotel de Ville de Barcelone.— Abrégé historique.— Oficina Municipal d'Investigacions i Publicacions Històriques.— Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal Històric.— Cincuenta y cuatro páginas, 30 ilustraciones.— Texto en francés de *Paúl Tachard*, y texto en inglés de *Inés de Vaudrey*.— 1921.

LIBROS EXTRANJEROS

L'édifice et le milieu.— Rapports entre les édifices et les éléments qui leur sont extérieurs.— *Adolphe Dervaux*. (Collection *Urbanisme*, serie A.)— Editions Ernest Leroux. Paris, 1919. 5 fr.

La literatura arquitectónica de Francia, muy abundante y de un gran interés, va a aumentarse con esta serie dedicada al urbanismo, de cuyo primer volumen damos cuenta en estas líneas. Se propone estudiar los problemas complejos de arquitectura, de ingeniería, de higiene, sociales, financieros, cuestiones teóricas, técnicas, prácticas, de economía política y de arte, que plantea la organización racional de las ciudades. Formarán los volúmenes de esta colección cinco series: teórica, técnica, práctica, de higiene y de «realizaciones».

Este primer volumen de la serie, expone en forma de vulgarización y un tanto difusa, la técnica general de las ciudades, la utilización de los lugares y los edificios, la composición de conjuntos y de los elementos de esta composición, examinando sucintamente el paisaje, en general, el clima, la elección de materiales, la naturaleza del suelo, las condiciones del medio social y el regionalismo en los resultados.

Biblioteca Nacional de España

La tendencia seguida inspírase en la obra clásica de Sitte, *L'art de batir les villes;* pero lo que en ésta es condensación y síntesis, en la de Dervaux es profusión y verbalismo, no exento de errores y puntos de vista equivocados. A pesar de ello, en España, en donde las enseñanzas de Sitte ignóranse casi por completo, este libro resultará interesante, por exponer puntos de vista desconocidos entre nosotros y sugerir muchos más de los que en él leemos. No encontraremos en ella gran originalidad de ideas, ni el autor se aparta en sus páginas de un tono mesurado y modesto; su lectura, sin embargo, resulta agradable. — T.

La basilica di S. Maria Novella. — *R. Diaccini.* — Florence, 1920, Tipografía Domenicana, 62 p., pl., figs., 8 vo.

Byzance: grandeur et décadence. — *C. Diehl.* — Paris, 1919, Flammarion. 347 p., 16 mo.

L'abbazia di S. Pastore presso Rieti. — *T. E. Dupré.* — Rieti, 1919, Faraoni. 83 p., 4 pls., 8 vo.

Examples of Scottish Architecture, from the Twelfth to the Seventeenth Century. A series of reproductions from the National Art Survey drawings published by a joint Committee of the Board of Trustees of the National Calleries for Scotland and the Institute of Scottish Architects. —Edinburgh,1 920, G. Waterston. 7 s. 6 d.

Das Hebdomon von Konstantinopel. — *H. Glück.* — Vienna, 1920, Staatsdruckerei. VIII, 84 p., 39 figs., 8 vo., 12 M.

Cathédrale de Chartres. Portail Sud, XIII siècle. — *E. Houvet.* — 2 vols. Chartres, 1920, Houvet. 180 pls., 4 to., 125 fr.

L'art gothique et les grandes cathédrales. — *P. Léon.* — Paris, 1920, Ducher. 6 p., 11 figs., 40 pls., folio.

Les sculptures de l'ancienne façade de Nôtre-Dame-de-la-Couldre, a Parthenay. — *André Michel.* — Paris, 1918, Leroux. 19 p., fig., 4 to.

Fermes-types et constructions rurales en West Flandre. — *Alfr. Rouse* et *Th. Raison.* — Bruges, Beyaert, 1918. In-4, XVI-272 p. et pl., 40 fr.

Le béton armé a la portée de tous. — *Léopold Malphettes.* — Paris, Dunod, 1920. In-8, X-330 p. et fig., 12 fr.

Biblioteca Nacional de España

LES TRÉSORS D'ART EN RUSSIE SOUS LE RÉGIME BOLCHEVISTE. — *Alexandre Polovsoff.* — Société Française d'Impr. et de Librairie, 1919. In-16, 295 p., 7 fr. 50.

COMITÉ ARCHEOLOGIQUE DE SENLIS. — Comptes-rendus et Mémoires. — 5e série, VII Senlis, imp. Vignon, 1919. In-8, L-195 p.

REVISTAS ESPAÑOLAS

El convento de Santa Clara en Moguer. — Eduardo Díaz. *(Vell i Nou,* época II, vol. I, núms. IV y V. Barcelona, juliol y agost 1920.)

Edificólo la esposa del almirante de Alfonso XI, Jofre Tenorio, a mediados del siglo XIV. Fué de la segunda regla de Santa Clara. Su posición, próxima el África, hizo se construyera el edificio con aspecto y aprestos de fortaleza. Su material es el ladrillo, su estilo gótico mudéjar; la iglesia de una nave con ábside poligonal, bóvedas de crucería sobre ménsulas, numerosas estatuas yacentes y sepulcros góticos y buenos azulejos. Hay varias dependencias claustrales interesantes, una magnífica colección de ropas bordadas y tablas del XV y XVI, y una sillería de coro mudéjar interesantisima, que con las de Santa Clara de Astudillo y de Gradefes, hoy en el Arqueológico, constituyen ejemplares dignos de estudio. Este edificio, desconocido casi hasta hoy, merece más detenido análisis.

El castillo de Belmonte, por D. Claudio Galindo. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

Los trabajos que forman este número del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* fueron realizados por los alumnos de la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Madrid, y bajo la dirección de su titular, D. Elías Tormo. Son casi todos estudios de investigación artística, que muestran la acertadísima orientación que da a sus enseñanzas el Sr. Tormo y el feliz resultado en ellas obtenido.

Encabeza el número con un estudio sobre el castillo de Belmonte (Cuenca), en el que se dan las notas capitales de su historia y numerosos datos sobre los Pachecos, que le construyeron. En 1324 empezó D. Juan Manuel el castillo de Belmonte, según afirma en su *Cronicón.* De tal obra nada existe.

El actual se estaba construyendo en 1456, debiendo terminarse entre 1468 y 1474. Pasado el muro exterior se encuentra el alcázar, de planta completamente regular, exagonal, con seis grandes torres en los vértices. El patio es de planta triangular, reconstruído en el siglo pasado, no quedando del antiguo más que dos columnas ochavadas, con estrías en forma de cordel retorcido, y entre una y otra, en la parte alta, una arquería de estilo gótico. La mayoría de las habitaciones están completamente rehechas. En el piso principal existe una chimenea de yesería gótica. En este mismo piso hay una habitación de planta octogonal cubierta por una hermosísima cúpula de mocárabes, con decoración vegetal en el piso y ocho escu-

Biblioteca Nacional de España

dos en los vértices. En esta sala, que se dice fué capilla, hay dos ventanas con una profusa decoración vegetal de yesería. Una de las habitaciones del piso segundo es de planta cuadrada, cerrada por una cúpula octogonal de madera, giratoria, y compuesta de tableros formando cuadros, en el centro de los cuales hay cristalitos de colores. Los adornos son góticos, y lleva pendientes unas campanillas que al girar producían diversos sonidos al par que los cristales reflejaban luces de distintos colores. En los triángulos que quedan libres entre los lados del octógono y los vértices del cuadrado, hay escudos. Separada de ésta por un gran salón rectangular hay otra habitación cuadrada con cúpula octogonal de madera y con composición de lazo de ocho, formando las estrellas unos cristalitos de colores. El friso es de yesería, gótico, y en las trompas, decoración vegetal. La planta baja está toda reformada.

El convento de Santo Domingo, de Valencia. (El aula capitular y el claustro mayor.) — Alberto Monforte. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* año XXVI, tercer trimestre. Madrid, 1 de septiembre de 1918.)

De este convento, convertido hoy en dependencias militares, tan sólo quedan el claustro menor y la monumental capilla de los Reyes. En 1252 se empezó a edificar la iglesia y otras dependencias. Las obras duraron todo el siglo XIV. El claustro mayor, convertido hoy día en talleres de armería, es de fines de ese siglo, obra fina de carácter acentuadamente levantino. El aula capitular, actual almacén de fusiles, es del mismo tiempo. Su planta es cuadrada, dividida por medio de cuatro columnas en nueve bóvedas nervadas.

La «Casa de los Córdobas». — V. *(La Alhambra,* año XXII, núm. 503. Granada, 15 de mayo de 1919.)

Se ha derribado la casa de los Córdobas, de Granada, casa palacio del marqués de Algarinejo y condes de Luque. Casi todo el edificio era del siglo XVI y de estilo renacimiento; interiormente había primorosas techumbres de lazo mudéjar. Todo ha desaparecido en el derribo.

Para la «Crónica de la provincia». — La plaza de Bibarrambla. — Francisco de P. Valladar. *(La Alhambra,* año XXII, núms. 508 y 509, 31 de mayo y 15 de junio de 1919. Granada.)

Curiosos datos sobre la plaza de Bibarrambla, de Granada, antes de las reformas del siglo XIX, que la han desfigurado por completo, como a tantos otros lugares de esa población. En aquella plaza estuvo el interesantísimo arco de las Orejas.

El Congreso de Arquitectos, y... Granada. — V. *(La Alhambra,* año XXII, números 518, 519 y 520. Granada, 31 de octubre, 15 y 30 de noviembre de 1919.)

Comentarios sobre la ponencia presentada al Congreso de Arquitectos de Zaragoza referente a la conservación, inventario y catalogación de monumentos.

Biblioteca Nacional de España

Noves històriques de la Selva (Solsona). — E. Muntanya. *(Butlleti del Centre Excursionista de Catalunya,* any XXVIII, núms. 285-286. Barcelona, octubre-novembre 1918.)

Descríbense algunas iglesitas rurales románicas, catalanas.

La iglesia de la Sangre, en Liria. — Vicente Lampérez y Romea. *(Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXXIV, cuaderno VI, junio de 1919. — Madrid.)

Informe favorable a la declaración de monumento nacional de este interesante monumento del siglo XIII.

El alcázar de Segovia. — El conde de Cedillo. *(Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXXIV, cuaderno VI, junio de 1919. Madrid.)

Informe sobre el libro del Sr. Oliver-Copons, así titulado.

Santa Eulalia de Mérida. — José Ramón Mélida. *(Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXXIV, cuaderno VI, junio de 1919. Madrid.)

Breve informe sobre el estado de ruina de este templo declarado monumento nacional.

La Alhambra y su historia. — III-IV-VII. *(La Alhambra,* años XXII y XXIII, números 518, 519, 520 y 523. Granada, 31 de octubre, 15 y 30 de noviembre de 1919 y 31 de enero de 1920.)

Lista de los artículos publicados en los veintitrés años de esta revista sobre la Alhambra (debidos casi todos a la pluma de Valladar). Interesante para ir siguiendo el proceso de la desorganización en la dirección oficial de las obras del monumento.

El corral del Carbón. — V. *(La Alhambra,* año XXII, núms. 519 y 520. Granada, 15 y 30 de noviembre de 1919.)

Dudas sobre la disposición que tuvo el interesante edificio granadino.

REVISTAS EXTRANJERAS

Concours. (Bulletin Mensuel de la Société Centrale d'Architecture de Belgique, n° 18, décembre 1920.)

Publícanse los fallos de los jurados de dos concursos: uno, para la construcción de casas baratas; otro, para erigir un monumento conmemorativo a los soldados y ciudadanos muertos por la patria. Los dos fallos fueron dictados unánime-

Biblioteca Nacional de España

mente; son breves, concisos, sin inútiles fraseologías y sin la preocupación de envolver las críticas que hay para algunos proyectos presentados, entre elogios y frases amables que los desvirtúen.

Noticias arqueológicas. — España. — Santa María de Naranco. (American Journal of Archaeology, núm. 2, abril a junio.)

El edificio de Naranco, cerca de Oviedo, se viene considerando desde antiguo como una iglesia erigida en honor de la virgen María, por Ramiro I, en 848. Pero si se interpreta correctamente la inscripción de dicha fecha y se examina detenidamente la planta del edificio, prescindiendo de sus posteriores agregaciones, resulta evidente que de ningún modo se hizo para iglesia, sino que en él tenemos un hermoso ejemplar de las aulas o salones regios cantados por Beowulf y otros bardos. Debió ser construído a mediados del siglo VIII, constituyendo una de las primeras edificaciones del reino visigodo recién restaurado, tal vez bajo el reinado de Alfonso I, 739-757.

Tras de un ciclo de casi un milenario, a fines del siglo XVI, el famoso *Nines Lusthaus,* construído por el duque de Wurtemberg, vuelve a presentar el antiguo tipo de aula regia de los soberanos germánicos. Igual casi en todos sus pormenores al esquema que encontramos en Naranco. — R. L.

(A. Haupt. Mh. f. Kunstw. IX-1916, p. 242-263, 3 pesetas.)

Les jardins de Marrakech. — H. Dugard. *(France-Maroc,* 15 décembre 1918.)

Note sur la construction des maisons montées en béton de ciment coulé. — De l'ingénieur-constructeur L. Ginonlhac. *(Inventions Illustrées,* novembre-décembre 1918.)

Pour la conservation de Jérusalem. — Le mur de Bethléem. — R. P. F. M. Abel. *(Revue Biblique,* juillet et octobre 1918.)

Mont des Oliviers. — Ruine de la grotte de l'Eléona. — Tombeau et mosaique. (Revue Biblique, juillet et octobre 1918.)

Le décor de la vie. — Les monuments du souvenir. — L. Vaillat. *(Revue Hebdomadaire,* 4 janvier 1919.)

La simmetria centrale negli edifizi del rinascimento. — (Civiltà Cattolica, 17 août 1918.)

Biblioteca Nacional de España

Fouilles de Bolonia (province de Cadix), avril-juin 1919 (troixième campagne). *(Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Comptes rendus*, novembre-décembre 1919.)

L'exportation des œuvres d'art. (Chronique des Arts et de la Curiosité, 30 septembre 1920.)

La corrosion dans les systèmes de chauffage central. (Chronique Industrielle, 1 septembre 1920.)

La résistence du ciment et la température. (Chronique Industrielle, 1 septembre 1920.)

Etablissement d'un programme municipal du logement populaire à Paris. — E. Feugere. *(Economiste Français*, 4 septembre 1920.)

L'extension et l'embellissement de Paris. — H. Mazel. *(Grand Revue*, septembre 1920.)

Les maisons en acier. (Inventions Illustrées, septembre 1920.)

La protection des œuvres littéraires et artistiques nationales et etrangères en Chine. G. Soulie de Morant. *(Journal de Droit International*, juillet-octobre 1920.)

L'art et la moralité publique. — Stéphane-Paul. *(Nouvelle Revue*, 1 et 15 septembre 1920.)

Le château de Maisons-Laffite. — J. G. Lemoine. *(Renaissance de l'Art français et des industries de luxe*, septembre 1920.)

Une maison de la renaissance italienne. — L. Venture. *(Renaissance de l'Art français et des industries de luxe*, septembre 1920.)

La vie artistique. Maisons de France. — G. Jauneau. *(Renaissance Politique, Littéraire, Artistique*, 11 septembre 1920.)

Les villes d'or.—La résurrection de Carthage. — L. Bertrand. *(Revue des Deux Mondes*, 1 septembre 1920.)

Biblioteca Nacional de España

Fermetures de portes macédoniennes. — M. Cohen. *(Revue d'Etnographie et des Traditions Populaires,* 2° trimestre 1920.)

Les abbayes de Réols et de Saint-Martial de Limoges et leurs sépultures insignes. L. Maître. *(Revue Mabillon,* juillet 1920.)

Constructions faites avec des matériaux dont on n'est pas propiétaire. — Campans. *(Vie Agricole et Rurale,* 25 septembre 1920.)

La «Cripta confessionis» del sec. VIII nella chiesa di S. Angelo in Pescheria. — *(Civiltà Cattolica,* 18 septembre 1920.)

La renaissance des cités détruites par la coopération des sinistrés. — H. Berthélemy. *(Grand Revue,* novembre 1918.)

Les monuments funéraires de la guerre. (Le Musée et l'Encyclopédie de la guerre, 30 avril 1918.)

Standardisation des constructions rurales. (Vie Agricole et Rurale, 7 décembre 1918.)

Principes à suivre dans l'amenagement des bâtiments ruraux. — Larue. *(Vie Agricole et Rurale,* 7 décembre 1918.)

Les réfections urgentes et le ciment à la ferme. — Arnould. *(Vie Agricole et Rurale,* 7 décembre 1918.)

La maison en Alsace. — Vaillat. *(Vie Agricole et Rurale,* 7 décembre 1918.)

La décoration intérieure. — Leon de Charneux. *(Au Jardin de l'Inutile,* Fac. I., 1920, Bruxelles.)

Le château de la Piscine à M. H. Chaber, à Celle neuve-Montpellier (Hérault). — A. Maumené. *(Vie à la Campagne,* 1 juillet 1919.)

Jolies moisons et bâtiments ruraux en bois. (Vie à la Campagne, 1 juillet 1919.)

Biblioteca Nacional de España

Les hals à Malines.— H. Coninckx. *(Annales de l'Académie Royale d'Archéologie de Belgique*, 3 et 4 liv. 1915.)

Logements ouvriers.— J. A. Beaudouin. *(Vie Nouvelle*, avril 1919.)

Promenade archéologique à travers les vieux quartiers de Tulle.— V. Forot. *(Bulletin de la Société des Lettres, Sciences et Arts de la Corrèze*, octobre, novembre, décembre 1914-1919.)

L'avenir des gratte-ciel. (Chronique Industrielle, 15 janvier 1920.)

Les arts appliqués. — Art rustique. — H. Clouzot. *(Europe Nouvelle*, 10 janvier 1920.)

Les arts appliqués.— *L'ameublement en rotin.*— H. Clouzot. *(L'Europe Nouvelle*, 14 février 1920.)

L'avenir des gratte-ciel. (Inventions Illustrées, janvier 1920.)

Les anciens Hôtels de Ville de Montargis.— E. Jarry. *(Annales de la Société Historique et Archéologique du Gatinais*, tome 34, 1918-1919.)

Les monuments aux morts de la guerre.— J. Laurentie. *(Bulletin de la Société générale d'education et d'enreignement*, janvier-février 1920.)

La standardisation du béton armé. (Chronique Industrielle, 30 mars 1920.)

Pour rebâtir la cité.— *Notes civiques.*— M. Eblé. *(Frères d'Armes*, 1-15 mars 1920.)

Le Maroc artistique.— *Le Mausolée des princes saadiens.*— J. du Pac. *(Maroc-Revue*, février 1920.)

De l'incurable tristesse des mobiliers modernes.— G. Janneau. *(Renaissance Politique, Litteraire, Economique*, 27 mars 1920.)

Une Exposition des meubles français.— A. Pératé. *(Revue des Jennes*, 25 mars de 1920.)

Biblioteca Nacional de España

Études sur les villas gallo-romaines et du Chabais.— Les villas à l'est de la Drance.— C. Marteaux. *(Revue Savosienne,* 4 trimestre 1919.)

L'urbanisme.— E. C. *(Revue Scientifique,* 13 mars 1920.)

PERIÓDICOS EXTRANJEROS

Dialogue de cathédrales. Un appel historique du moine franconien Schneider aux peuples d'Allemagne.— E. Campagnac. *(L'Éclair,* 11 juin 1919.)

La Renaissance de l'art catholique.—R. Vallery-Radot. *(Le Gaulois,* 29 juin 1919.)

A travers les Expositions.—Arcs de triomphe et tombeaux. — A. Michel. *(Journal des Débats,* 17 et 25 juin 1919.)

L'art en province. — Une gare nouvelle des chemins de fer de l'Etat (à Rouen). — J. Dheran. *(La Démocratie Nouvelle,* 2 mai 1920.)

Les habitations à bon marché. — La legislation de 1894 à 1912. — Dugnaire. *(La Démocratie Nouvelle,* 21-22 avril 1920.)

La crise de l'habitation. — La France peut renaître rapidement.— G. Larcher. *(La Démocratie Nouvelle,* 27 avril 1920.)

L'urbanisme. — Comment Paris pourrait être dans cinquante ans. — H. Pâris. *(La Démocratie Nouvelle,* 27 mai 1920.)

Peut-on empêcher l'exode de nos œuvres d'art? — E. Humblot. *(L'Écho de Paris,* 15 mai 1920.)

Le silence sur les ruines (choses d'art). — L. Vaillat. *(Le Figaro,* 29 avril 1920.)

Le mobilier de la rue. — L. Vaillat. *(Le Figaro,* 13 mai 1920.)

Le mobilier moderne. — Le Décor. — E. Magne. *(Le Gaulois,* 3 et 17 avril 1920.)

Biblioteca Nacional de España

La reconstruction de Reims. — H. Hallays. *(Le Journal des Débats,* 1 mai 1920.)

Les plans d'extension des villes. — M. S. *(Le Journal des Débats,* 20 avril 1920.)

Le problême de l'habitation. — J. Denais. *(La Libre Parole,* 8 avril 1920.)

La cité renaissante. — Considerations pratiques sur l'urbanisme des provinces dévastées. L. Vaillat. *(Le Temps,* 1 mai 1920.)

Au Musée des Arts Décoratifs. — La renaissance du meuble français. — J. L. Vaudoyer. *(L'Écho de Paris,* 3 mars 1920.)

Les architectes de nos palais. — F. *(Le Temps,* 16 mars 1920.)

La cité renaissante. — Le plan de Reims. — L. Vaillat. *(Le Temps,* 27 mars 1920.)

La cathédrale de Reims. — J. Guiraud. *(La Croix,* 14 juillet 1920.)

Le village modèle. — L. Vaillat. *(Le Figaro,* 8 juillet 1920.)

Pour les ruines antiques de l'Afrique du Nord. — L. B. *(Journal des Débats,* 10 juillet 1920.)

A la cathédrale d'Amiens. — Les restaurations et les travaux. — Un projet de souscription. — *(Journal des Débats,* 4 août 1920.)

La cité renaissante. — Les plans de Cambrai et de Douai. — L. Vaillat. *(Le Temps,* 4 juillet 1920.)

La cité renaissante. — L'architecture française. — L. Vaillat. *(Le Temps,* 15-16 juillet 1920.)

La cité renaissante. — La cité ouvrière de Tergnier. — L. Vaillat. *(Le Temps,* 24 août 1920.)

Biblioteca Nacional de España

Chronique artistique. — Le Dictionnaire de Viollet le Duc. — Fulcran. *(La Croix,* 23 janvier 1919.)

Architecture. — Pour la ranaissance de nos cités. — G. Fleury. *(Le Figaro,* 26 janvier 1919.)

Croquis de Paris. — Les monuments de la Victoire. — Z. *(Journal des Débats,* 26 janvier 1919.)

La crise du logement. — De la répression du mercantilisme au développement de la construcción. — J. O. *(La Croix,* 23 août 1919.)

L'utilisation des tanks. — Pour la reconstruction des villes détruites. — J. Crinon. *(La Démocratie Nouvelle,* 1 juillet 1919.)

Les ruines à réparer. — L'État d'abord. — Lysis. *(La Démocratie Nouvelle,* 16 juillet 1919.)

Pour renaître. — Nos reconstructions. — Le décor civique. — R. de Souza. *(La Démocratie Nouvelle,* 24 juillet 1919.)

Pour renaître. — Nos reconstructions. — La question du «style» et les matériaux. R. de Souza. *(La Démocratie Nouvelle,* 5 août 1919.)

Pour renaître. — Nos reconstruction. — R. de Souza. *(La Démocratie Nouvelle,* 13 août 1919.)

Les églises de la victoire. — R. Escholier. *(L'Écho de Paris,* 12 juillet 1919.)

Monuments commémoratifs. — J. G. Lemoine. *(Le Gaulois,* 21 juillet 1919.)

Propos sur l'art. — Pour des édifices à relever. — L. Roger Milés. *(Le Gaulois,* 27 juillet 1919.)

Petits problêmes sur l'exportation des objets d'art. — P. Degouy. *(L'Éclair,* 19 septembre 1920.)

Le foyer populaire et la crise du logement. — P. Strauss. *(Le Figaro,* 3 septembre 1920.)

Biblioteca Nacional de España